

# La Esfera

Año V Núm. 229

Precio: 60 cénts.



M. LEÓN ASTRUC

CÁMARA

Aleje las arrugas empleando á tiempo

**"NIEVE"** ("HAZELINE" SNOW) (Marca de Fábrica)

**'HAZELINE'**

¡Empiece á usarla hoy!

En todas las Farmacias y Droguerías

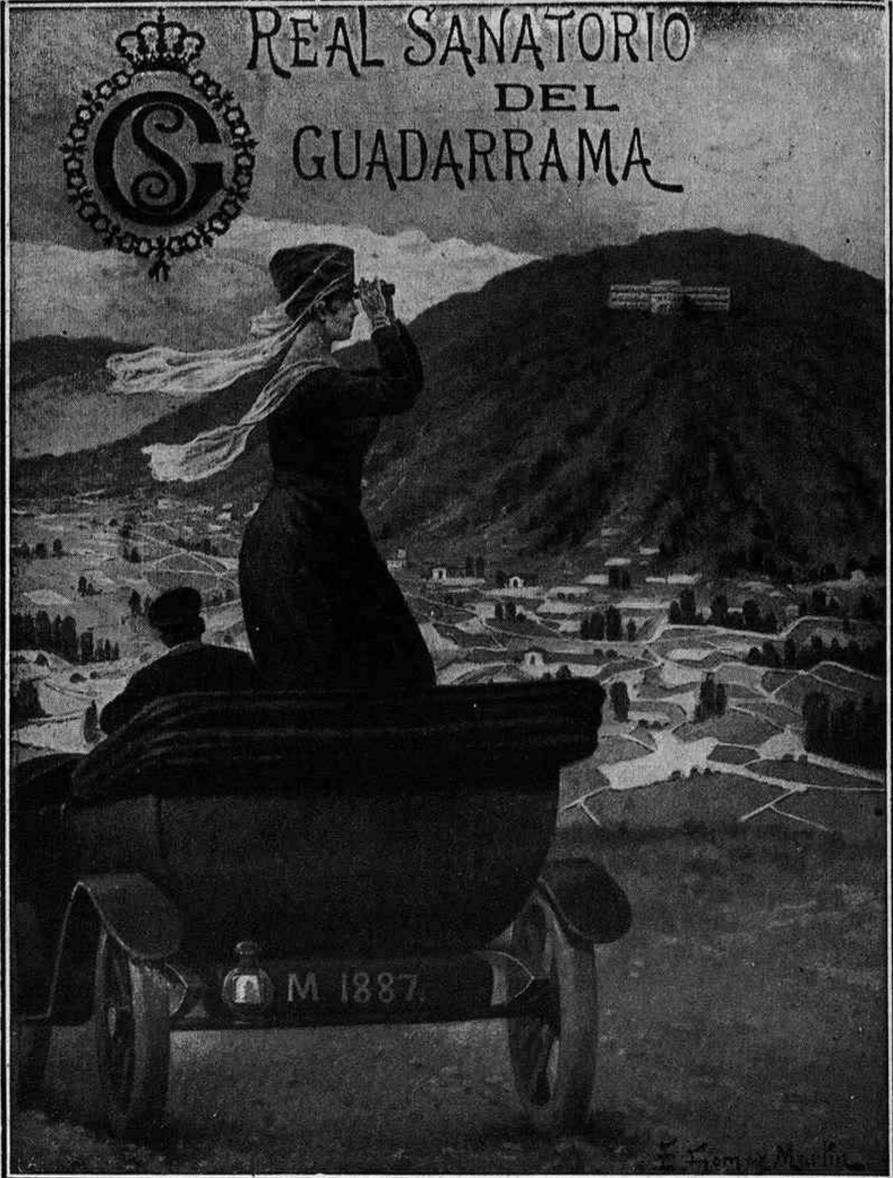
Burroughs Wellcome y Cía., Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

SP.P. 1402 All Rights Reserved



**REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA**



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.  
 Para informes, dirigirse al señor Director-Gerente, **Barquillo, 3, Madrid**

**ANGEL BARRIOS DENTISTA** Diplomado en Filadelfia.  
 Dientes artificiales, sistema americano, fijos  
**75, ATOCHA, 75**

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

**TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas**  
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS  
 Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
 Despacho: Unión, 21



Ruja el Infierno, brame Satán, la PECA-CURA no morirá.  
 Jabón, 1,40.— Crema, 2,10.— Polvos, 2,20.— Agua cutánea, 5,50.— Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.  
 CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

**SIBERIA**  
**SALCHICHÓN** "SIBERIA", estilo mortadela, más ventajoso que ésta para detallar; precio económico.

**CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO**

**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun, 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. CIUDAD REAL, Saucó. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*





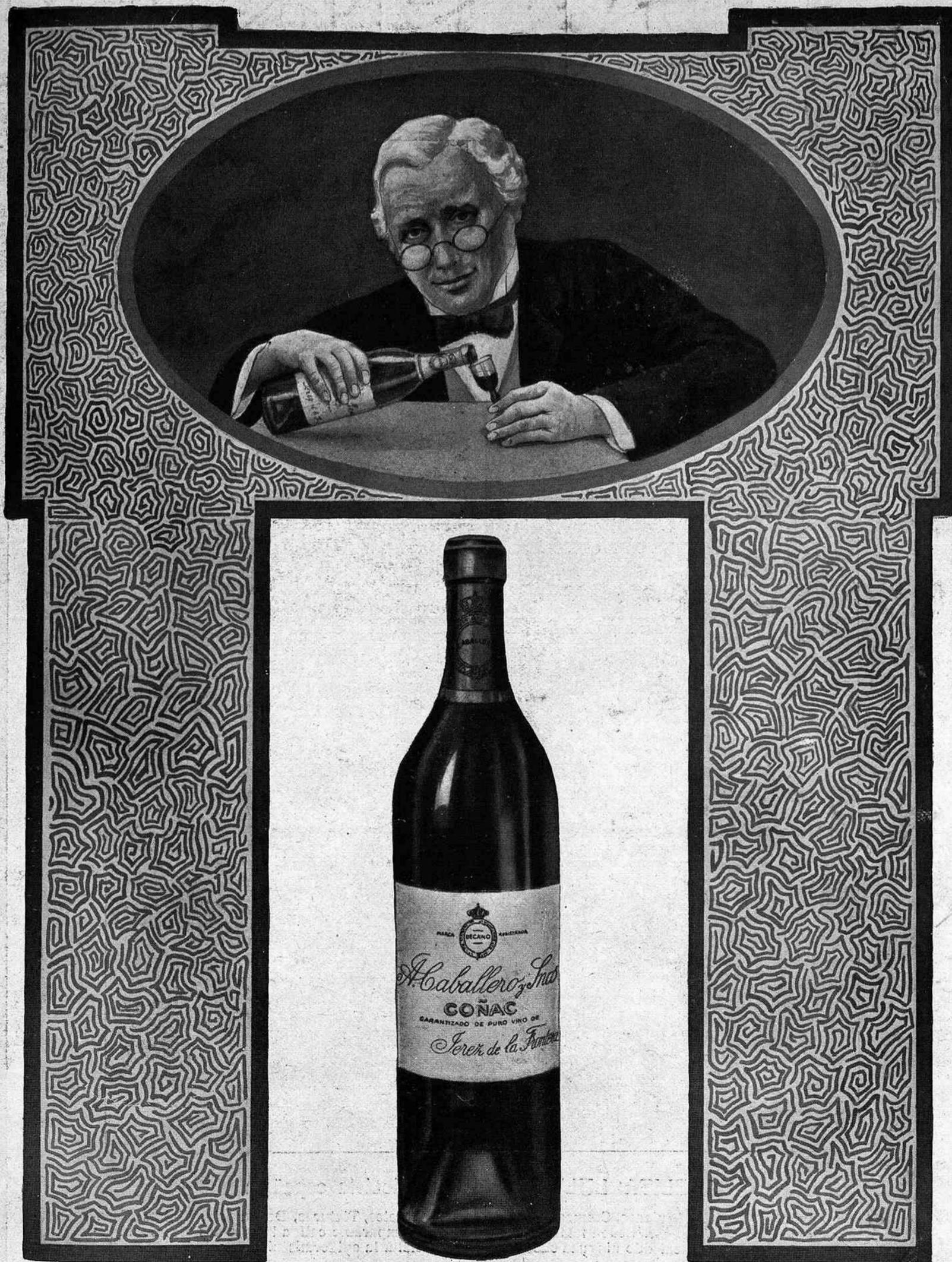
**SI QUEREIS TENER LA CABEZA LIMPIA Y SANA Y UNA CABELLERA HERMOSA, USAD FISAN, SIN ALCOHOL NI GRASAS**  
 De vuestras amistades, alguno lo usará; informaros que es la mejor garantía.  
 Los polvos selectos FISAN embellecen el rostro y le comunican la alegría de la juventud.  
 Pronto aparecerán en el mercado otras importantes creaciones de esta fábrica.

DE VENTA: EN PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS

**LA HERNIA**  
 Contención y comodidad absoluta en los casos más difíciles, alivio inmediato y seguro en las hernias dolorosas y **CURACION RADICAL** en más del 90 por 100 con el tratamiento combinado de los **APARATOS** y **EMPLASTOS NOTTON**. Innumerables certificados de curación. Gran Premio y Medalla de Oro en la actual Exposición de París. **J. Notton**, cirujano especialista, **Montera, 8, Madrid**. Consulta gratis, de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas.



Representante general en la República Argentina: SEÑORES MANRIQUE DE LARA Y COMPAÑÍA,  
RIVADAVIA, 1.134-1.136, BUENOS AIRES



# COGNAC CABALLERO

Representante en Barcelona: SEÑORES GARCIA Y SENDRA, PASEO DE LA ADUANA.  
Representante en Madrid: BLANCO Y LUQUE, S. A., DESENGAÑO, 27

# PEELE



**ADELITA LULÚ, hermosa cancionista española**

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías, Farmacias y en



**CASA PEELE MADRID**

CARRERA DE SAN JERONIMO, 40

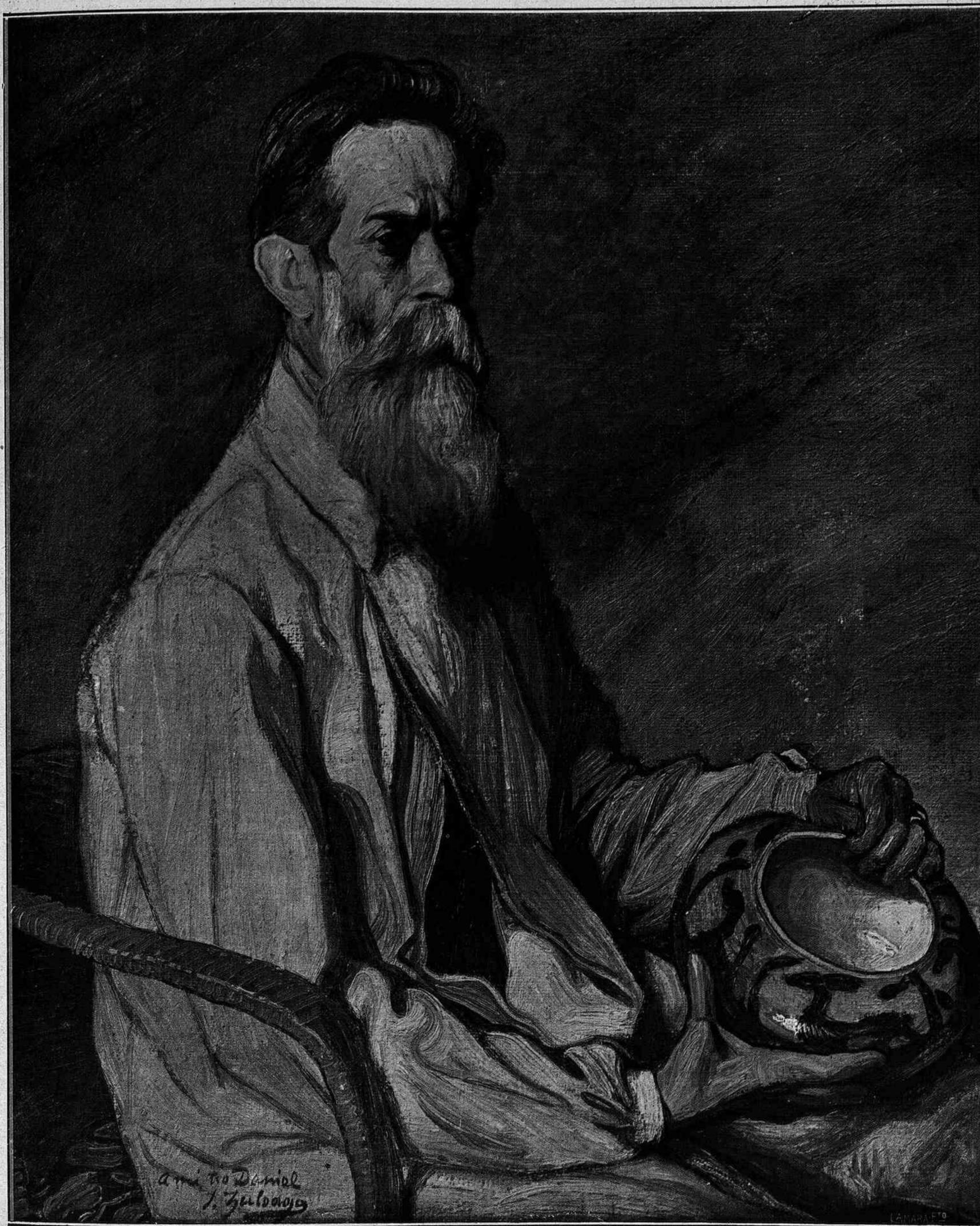
Concesionario para la Argentina: M. GAYTERO, Pichincha, 176, Buenos Aires

# La Esfera

Año V.—Núm. 229

18 de Mayo de 1918

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



ATENE DE  
BIBLIOTECA  
MADRID

RETRATO DEL CERAMISTA DANIEL ZULOAGA

Cuadro original de Ignacio Zuloaga

DE LA VIDA QUE PASA  
UN CAN HISTÓRICO

EN la Exposición Canina he visto un pequeñísimo grifon, poco mayor que una naranja, de pelo verduoso, las gubijas leoninas, el hocico agudo, los ojos negros, lucientes y mal intencionados, como los de las mujeres que Goya escogió para su galería. Y este perrito ha evocado en mi memoria la anécdota, sin garantías de verdad, que hallé, ha tiempo, en viejas Memorias de los tiempos de Felipe el Grande.

Detrás de ese animalito misterioso aparece la princesa de Eboli, la ilustre y bellísima señora Doña Ana de Mendoza de la Cerda, estrella mágica de aquel período en que España era dueña del mundo. Su hermosura era como anticipación del nuevo gusto que adora a las mujeres esbeltas, lirios de gracia inmarcesible, juncos que ondean al viento de las pasiones, lo que calificó Victor Hugo como «la cantidad de carne necesaria para sostener un sexo»; lo que Stendal redujo a esta frase: «Una línea tembladora que sostiene un corazón y un pecado». La princesa de Eboli fué la joven eterna, sin que entre su mocedad y su muerte hubiese tránsitos. Un narrador de la era curiosa y magna de 1540 a 1592—la en que vivió Doña Ana de Mendoza—refiere que ella aparecía siempre en la Corte de Felipe II como ejemplo de la gracia y de la lozanía. Se la admiraba; se la adoraba; era el tema de las codicias de los grandes. Y ella sonreía; lanzaba alguna frase, «aguda como saeta, digna y cortés»—palabras de un rememorador de tales días—, y avanzaba entre elogios.

Suponíase que la princesa de Eboli había logrado el amor del rey. El monarca, adusto y severo, era, antes que otra cosa, un hombre. Si no lo hubiera sido, no hubiera alcanzado la realización de su obra, en la que el ideal y la realidad chocaron estruendosamente. Cerebro incansable en el razonar... Corazón veheméntísimo en los odios y los amores. Los que suponen que el Rey Católico era un monarca ascético, no acertarán a entender su obra, que fué la de un luchador. Dios y Patria fueron sus propósitos. Y así castigó a los malos servidores de España como a los clérigos prevaricadores. La flaqueza humana intervino. Era necesario; era el homenaje del rey a la condición de los hijos de Adán. Pero en las humillaciones del pensamiento a la materia superó constantemente en la vida del soberano la alta dignidad de su deber.

¿Es cierto?... ¿No es cierto?... Tal vez aquella flor de gracia y de hermosura, Doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, pasó en los palacios de Lisboa, de Madrid y de El Escorial como una tentación demoníaca... Ella era todo gracia, todo sugestión poderosísima. Un acaso triste la dejó tuerta, y en el retrato famoso aparece la beldad con un tapadillo de tafetán, sujeto por leve resorte de alambre, que se esconde en la cabellera. Pero, aun habiendo Doña Ana perdido uno de los lumineros de su rostro, conservaba en el semblante la totalidad de luz que le correspondía. Dos estrellas se habían juntado, y, en la que resultó engrandecida, brillaba el resplandor supremo de un alto espíritu.



DOÑA ANA DE MENDOZA DE LA CERDA, PRINCESA DE EBOLI

La princesa de Eboli era escritora, latinista, conocedora de muchas lenguas europeas, maestra en la toscana. Ella poseía el ingenio en alto grado. En cierto monasterio de la vieja Castilla hay varios cuadernos manuscritos que, de ser entregados a la Prensa, constituirían un monumento inolvidable, porque en esas páginas constan, de puño y letra de Doña Ana, revelaciones y juicios que corresponden a un superior concepto de la vida, que entonces era expresado por las hembras, ya las santas, como Santa Teresa, ya las profanas, como las que forman la corte del ingenio novelístico, todas ellas dignas del aplauso.

Ello es que sobre la princesa de Eboli han caído juntos la gloria y el descrédito.

Era imposible que una mujer educada en el Extranjero, hija de un virrey del Perú, Don Diego Hurtado de Mendoza, casada siendo niña, sin amor al esposo, con Ruy Gómez de Silva, príncipe de Eboli; libre de los prejuicios monásticos de la sociedad hispana; dominadora de cuantos la rodeaban por su talento y su hermosura, dejara de inspirar odios y animosidades. Entre aquellas damas rígidas, envueltas en sus trajes de recia seda, acompañadas de dueñas guardadoras de rodrigones intransigentes y de celosos capellanes, la princesa tuerta aparecía como una enviada del infierno. En sus decires palpaba la ironía; en sus actitudes y en sus gestos el desdén para la muchedumbre galoneada que llenaba los alcázares de Castilla. Llovie-

ron sobre ella los epigramas y las sátiras. Llovieron también las calumnias... Y ella seguía en la gracia perenne; en la sonrisa amenazadora, en el júbilo sin miedo... Fué acaso la princesa Doña Ana el único ejemplar del feminismo triunfador en la era de las supersticiones y de la hipocresía.

Tema admirable para un drama histórico. La princesa de Eboli no contaba ya con su esposo, el viejo Señor, que antes de llevar a su tálamo a la hija del virrey del Perú, estaba decaído por sus vicios y por sus dolencias. No ha encontrado la crítica histórica la prueba de que Doña Ana se rindiera a la genialidad magnífica del vencedor de San Quintín. Queda igualmente en la sombra la supuesta pasión que Doña Ana inspirase al admirable secretario del rey, Antonio Pérez, figura aun no estudiada, en la que palpitan todos los estímulos de aquel tiempo de vehemencias y pasiones. Pero la leyenda ocupa el espacio que la realidad comprobada ha dejado en los libros verídicos.

Y esa leyenda refiere que hallándose una tarde en una cámara del palacio de El Escorial la princesa de Eboli, en íntimo coloquio con Antonio Pérez, advirtieron los amantes que llegaba el rey Don Felipe, y se escondieron detrás de un tapiz. Llevaba la princesa entre sus brazos a un perrito enano, todo lanas, que le habían regalado ciertos amigos de Holanda.

Pensaban Doña Ana y Antonio Pérez que el rey Don Felipe pasaría por la estancia rápidamente, porque era la hora en que solía tomar su coche, arrastrado de cuatro mulas, para ir a los altos de Zarzalejo, donde gustaba él de presenciar la puesta del Sol. Y cuando el monarca llegaba a la mitad del aposento, el minúsculo gozquecillo holandés tuvo la inadvertencia de lanzar un ladrido, con lo que Don Felipe advirtió lo que ocurría. Levantó el tapiz. Halló a su secretario y a la princesa, y la ira puso su mano en el estoque que pendía de las correas negras... De lo que allí pasó, nadie sabe nada, aparte de que sea cierto lo que queda relatado...

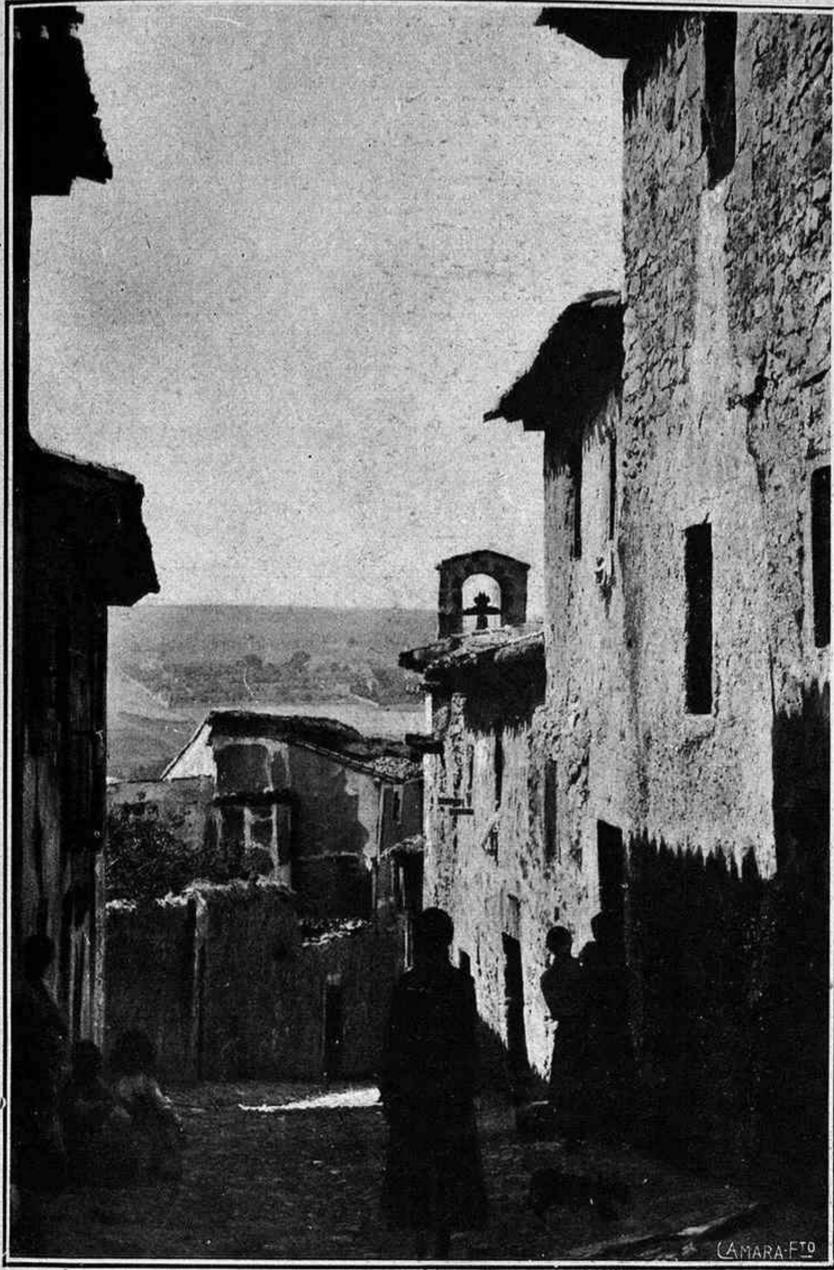
Partió al destierro Antonio Pérez. Doña Ana de Mendoza y de la Cerda fué encerrada en una cárcel, y desterrada después... El gran poeta alemán Schiller ha evocado en una de sus obras inmortales la figura de la princesa.

De quien no han dicho cosa alguna los historiadores es del gozquecillo que inoportunamente ladró.

Tal vez ese ladrido ha sido más dañoso a Felipe II que todas las campañas de los hugonotes, porque ha trascendido en la poesía universal. El amo del mundo había sido burlado en sus amores por el hombre y por la hembra de su confianza. Los aduladores del rey inscribieron en mármoles la frase definitiva: «No se pone el Sol en la dominación de Filipo... Pero se había puesto el poder insuperable del rey de las Castillas y de Portugal en el corazón de una mujer... Y un vil perro había denunciado a la Humanidad la insignificancia de la autoridad de un pretendido soberano.

J. ORTEGA MUNILLA

DE LA VIEJA ESPAÑA  
**RINCONES DE SIGÜENZA**



La calle de San Juan



Un rincón típico

He aquí tres bellas é interesantes fotografías de Sigüenza, la característica y pintoresca ciudad castellana, llena de sugestivo encanto.

En sus callejas empinadas y tortuosas, confúndense, en admirable y artística amalgama, las viejas residencias señoriales de la época del Renacimiento, con las edificaciones pertenecientes á la decadencia gótica; las historiadadas labores escultóricas del gusto bizantino, con la severa y noble parquedad de líneas del estilo románico. Magníficas, y de extraordinaria importancia arqueológica, son las edificaciones que existen en Sigüenza, destacando, entre ellas, ante todo, la soberbia catedral, admirable y valiosísima joya del estilo gótico, y, después, el imponente alcázar, de recia solidez; la ermita de Nuestra Señora, con su bellísima portada del más puro Renacimiento; el churriguesco convento de Franciscanos; la ermita gótica del Humilladero; las parroquias de Santiago y San Vicen-

te, etc., etc. Todas estas magníficas y venerables construcciones, que dan á Sigüenza un severo carácter de austeridad y misticismo, no exento de cierta grata melancolía, muy en consonancia con la augusta y silenciosa quietud que de consuno impera en la típica ciudad castellana, pertenecen á épocas remotísimas que, por lo que á las edificaciones religiosas respecta, alcanza, á veces, á los siglos XIII y XIV, siendo en extremo fácil adivinar esta venerable vejez en la pátina inconfundible que la acción de los siglos ha ido depositando en los recios muros de las arcaicas construcciones, en sus airoas y esbeltas torres, en los intersticios y filigranas de sus esculturas, y en todo aquello, en fin, que cae bajo el dominio de los elementos, que en esta región dejan sentir extremadamente sus rigores.



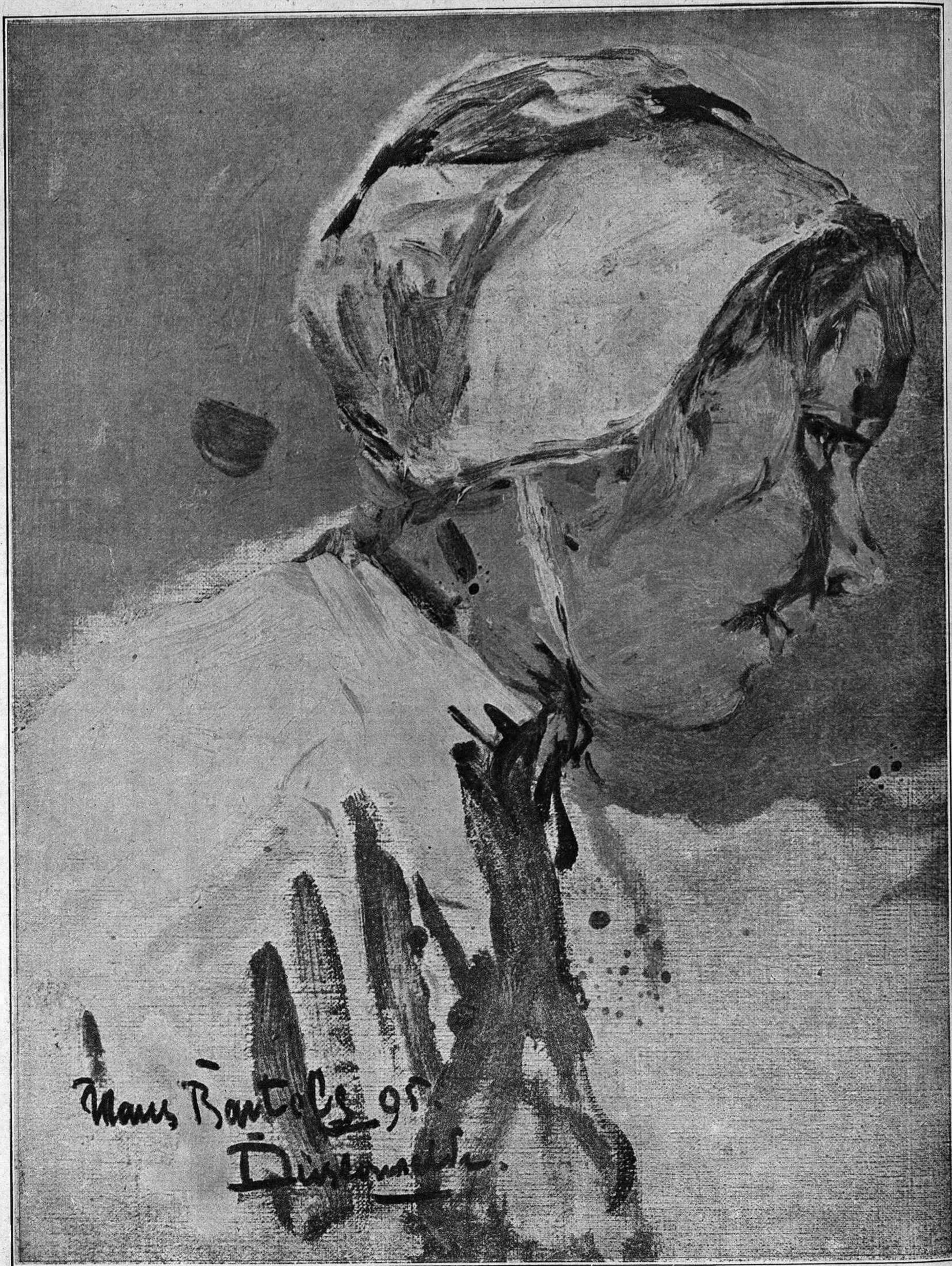
Detalle de la plaza de San Vicente

Contribuyé á aumentar el peculiar encanto de Sigüenza, la belleza y amenidad de sus cercanías, fertilizadas por el Henares.—L. G.

FOTS. HIELSCHER

LA ESFERA

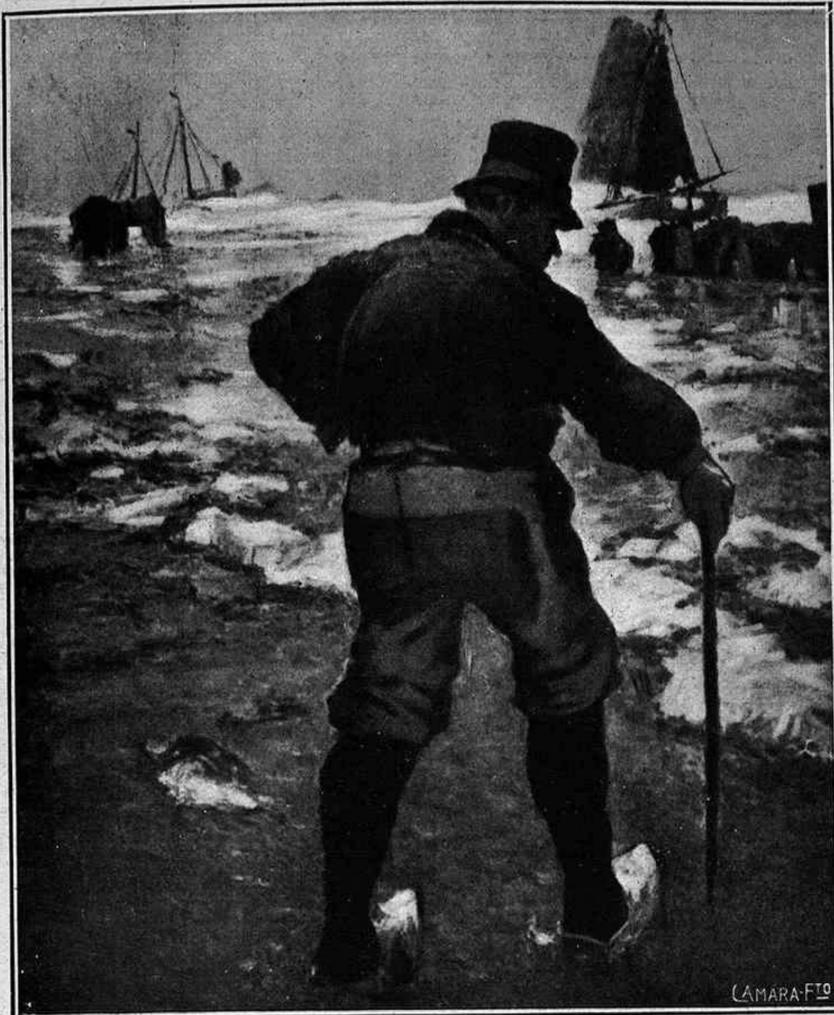
# ARTE CONTEMPORÁNEO



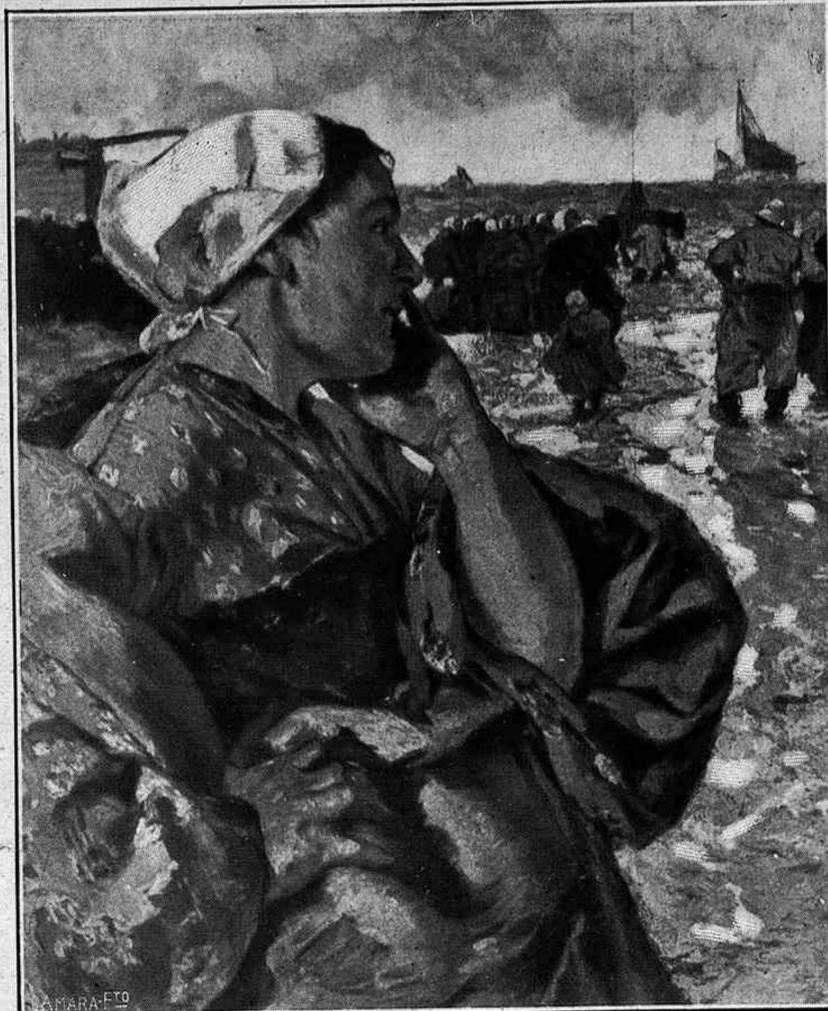
LA PESCADORCITA, cuadro de Hans Bartels

LOS MODERNOS PINTORES  
ALEMANES

JUAN BARTELS



"El viejo pescador"



"Esperando las barcas"

El nombre de Hans von Bartels evoca en seguida la visión de una Holanda luminosa, jocunda, plena de brío y de claridad.

No hay, realmente, ningún pintor holandés contemporáneo que refleje de tan exacta y sugestiva manera la vida de su patria como este hamburgués enamorado de ella.

Hans von Bartels ha residido largo tiempo en Holanda, y durante ese período de su carrera, el más fecundo, se acusó reciamente la personalidad del artista. Es entonces cuando adquiere su pintura esa franca jugosidad, esa viveza de tonos, esa brillante y como florida frescura que tienen los lienzos, donde, con el color, se ofrece un sentido sano, fecundo y optimista de la vida.

Bartels nació en Hamburgo el 25 de Diciembre de 1856. Muy joven se distinguió como paisajista, bajo la orientación de Rodolfo Hardoff, y como marinista después de la voluntaria filiación del noruego Osterley.

Fué en las borrascosas playas, en los sombríos puertos del mar del Norte, del pardo Báltico, donde aprendió á retar las inquietas é impetuosas extensiones marinas, el tumulto fragoroso de las olas, las nacaradas ondulaciones, el imponente espectáculo, siempre vario y atrayente.

Pero toda esta labor juvenil, que comienza cuando el artista no tiene todavía quince años, aprendiendo á pintar acuarelas con una pintora mediocre, en Ginebra, no es más que una preparación de la definitiva que habrá de realizar en Holanda.

El año 1882 se casa con la poetisa Wanda Grons. Su vida va á cambiar bruscamente. Su arte también. Empieza á surgir en sus lienzos al óleo, en sus acuarelas, de enormes dimensiones—que ya sorprendían á sus compañeros de la Academia de Düsseldorf—, la figura humana.

La obstinación de Hardoff, primero; el ejemplo de Osterley, después, le habían enseñado á desdeñar la figura humana. La

empleaba solamente en sus cuadros como términos comparativos, como *l'etoffage* de los antiguos paisajistas.

Poco á poco le interesa tanto como los aspectos cambiantes del mar, como el febril movimiento de los puertos, la calma señera de los canales y el esplendor policromo de los campos hechizados del jardín; las siluetas de las *meisjes*, con sus pintorescos indumentos; los pescadores y marineros de enérgica traza; las viejas reclusas en el fondo de sus interiores, que casi no han cambiado desde los tiempos de Niklaas Maes, Johannes Vermeer, Pieter de Hoogh, Van Ostade y Juan Steen, y donde el hábito romántico de Josef Israëls todavía se respira en el silencio y la penumbra de los hogares humildes.

La fusión del hombre con el ambiente que le rodea amplía el concepto pictórico de Hans von

Bartels. Sobre las crispaciones espumosas y rugientes del mar recorta las siluetas pesadas, macizas, de los pescadores; en las sonrientes gamas de los campos de tulipanes, ó en las doradas dunas, hace resaltar las figuras de muchachas robustas, rubicundas, con vestimentas de gayos colores; á través del aire húmedo, salobre, de los puertos, hace cruzar esas otras figuras de mujeres con un cesto de argénteo pescado apoyado en la cadera, mientras los pies descalzos pisan la fría viscosidad de las losas de piedra ó de las maderas podridas...

Y siempre con un estilo audaz, con toques certeros y plenos de un encanto viril, con gruesos modeladores del color que otros muchos pintores han aprendido de él, ocultando después el aprendizaje.

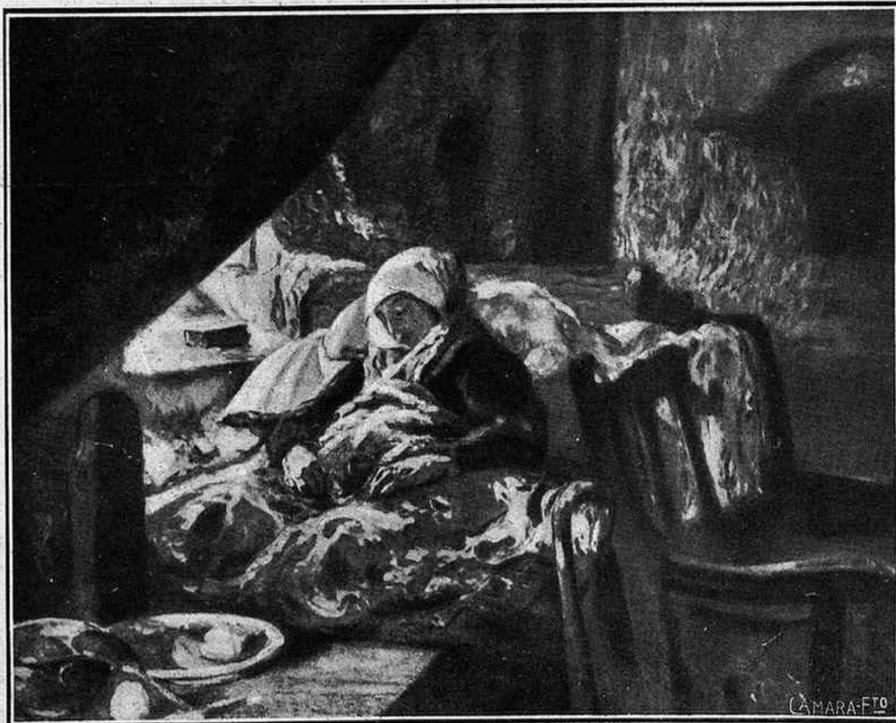
Porque ante los lienzos de Juan von Bartels se descubren curiosos *parecidos* artísticos. No es necesario acudir á ejemplos extranjeros de asimilación, influencia ó simplemente imitación descarada de Hans Bartels. Ilustres pintores españoles hay que conocen demasiado la obra de Bartels y se han apropiado, deliberada ó inconscientemente, esta técnica suya y esta pródiga jocundidad de sus lienzos, donde el color y la luz juegan con singular hechizo.

¿Acaso no imaginaríamos que al pie de esta *pescadorcita*, donde el artista ha retratado á una de sus hijas—tal vez la ya ilustre escultora y ceramista Vera von Bartels—, podría ir el nombre de algún pintor español que cuenta gran número de admiradores?

¿Y no nos recuerdan también españoles nombres el lienzo de Bartels, *Barcas en el Zuiderzee*, que se conserva en el Museo de Barcelona?

Cuando se descubren estas curiosas coincidencias hay que pensar, por lo tanto, en una germanofilia anterior á esta inconcebible que ahora la guerra ha despartado en algunos caballeros.

SILVIO LAGO



"La bretona moribunda"  
(Cuadros de Hans von Bartels)

# SAMARITANA



*¿En qué lozana espesura  
nace el claro manantial  
que retrata tu hermosura  
en su espejo de cristal?*

*¡Limpio espejo debe ser,  
y por Dios que lo mereces,  
que por hermosa pareces  
sol que acaba de nacer!*

*Mas pon tino en tu porfía,  
no sea que el pensamiento  
descubra coquetería  
en donde hay merecimiento.*

*Mira que es mala la gente  
y la malicia va lejos,  
y no suele ver espejos  
en el cristal de una fuente.*

*Yo, porque soy bien pensado,  
admiro tu gentileza  
cuando pasas á mi lado  
con la herrada á la cabeza.*

*Y viéndote tan lozana,  
un dardo el alma me hiera,*

*y envidia el mozo á quien quiere  
tan gentil Samaritana.*

*¡No me doliera la espina  
de los dolores humanos,  
bebiendo agua cristalina  
en el cuenco de tus manos!*

*Por eso, al verte pasar,  
aumenta mi sufrimiento,  
y te veo caminar  
con miradas de sediento.*

*¡Bien pudieras detener  
tu paso ante mi dolor,  
y curar mi padecer  
con el agua de tu amor!*

*Pero no todos entienden  
la vida de igual manera,  
ni los afanes comprenden  
de una moza casadera.*

*Ni todos pueden tener  
el pensamiento rendido  
y el corazón malherido  
por los dardos del querer.*

*No faltará quien espía  
tu vuelta del manantial,  
y al verte pasar, se ría  
de la fuente y del cristal.*

*Ciegos son, que no descubren  
en un bosque sonriente,  
las ilusiones que cubren  
los cristales de una fuente.*

*Ni saben que en la memoria  
de quienes suelen soñar,  
vive fragante la historia  
de Fernando de Almenar.*

*¡El mancebo cazador  
que llega á morir de amores  
por unos ojos traidores  
de auri-verde resplandor!*

*¡Verdes ojos hechiceros  
de mirada refulgente,  
que le miran traicioneros  
desde el fondo de una fuente.*

*Sabe, pues, que hay quien te es-  
al volver de la fontana. [pera*

*¡El mundo es así, serrana,  
porque no es de otra manera!*

*Y es preciso contener  
los rayos de la perfidia,  
las saetas de la envidia  
y el dardo de un malquerer.*

*Es la gente tan artera,  
que tan sin razón desdora  
á una moza ventanera  
como á una trabajadora.*

*Piensa qué puede decir  
de quien tiene un confidente  
en el lento ir y venir  
de las aguas de la fuente.*

*Te lo dice en buena hora  
quien te admira por lozana,  
te quiere por soñadora  
y te ve Samaritana.*

Jose MONTERO

COMP. FOTOGRÁFICA DE JULIO CASTRO

LA ESFERA

# FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

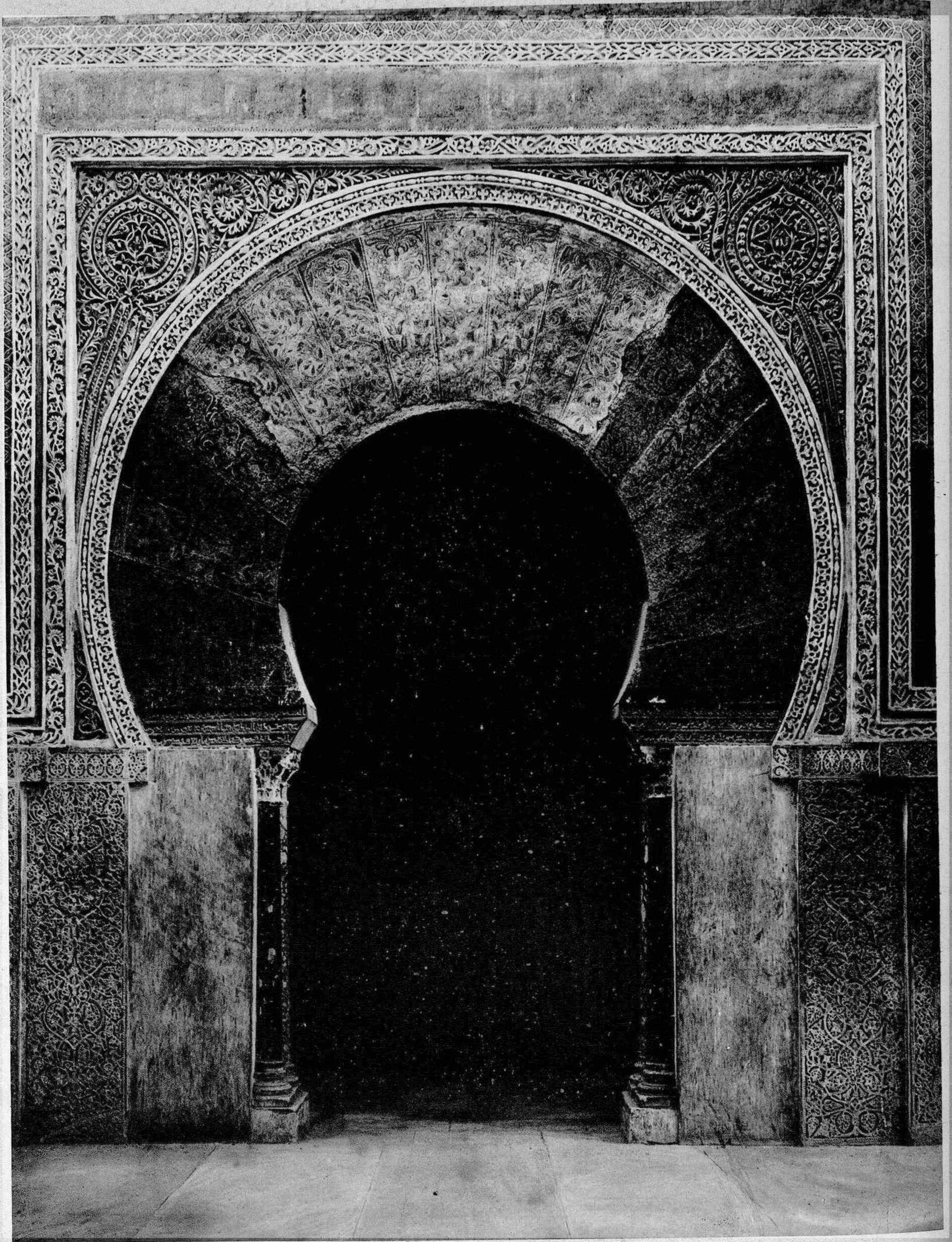


DE REGRESO DE LA PESCA

Composición fotográfica de Ruano Bolívar

LA ESFERA

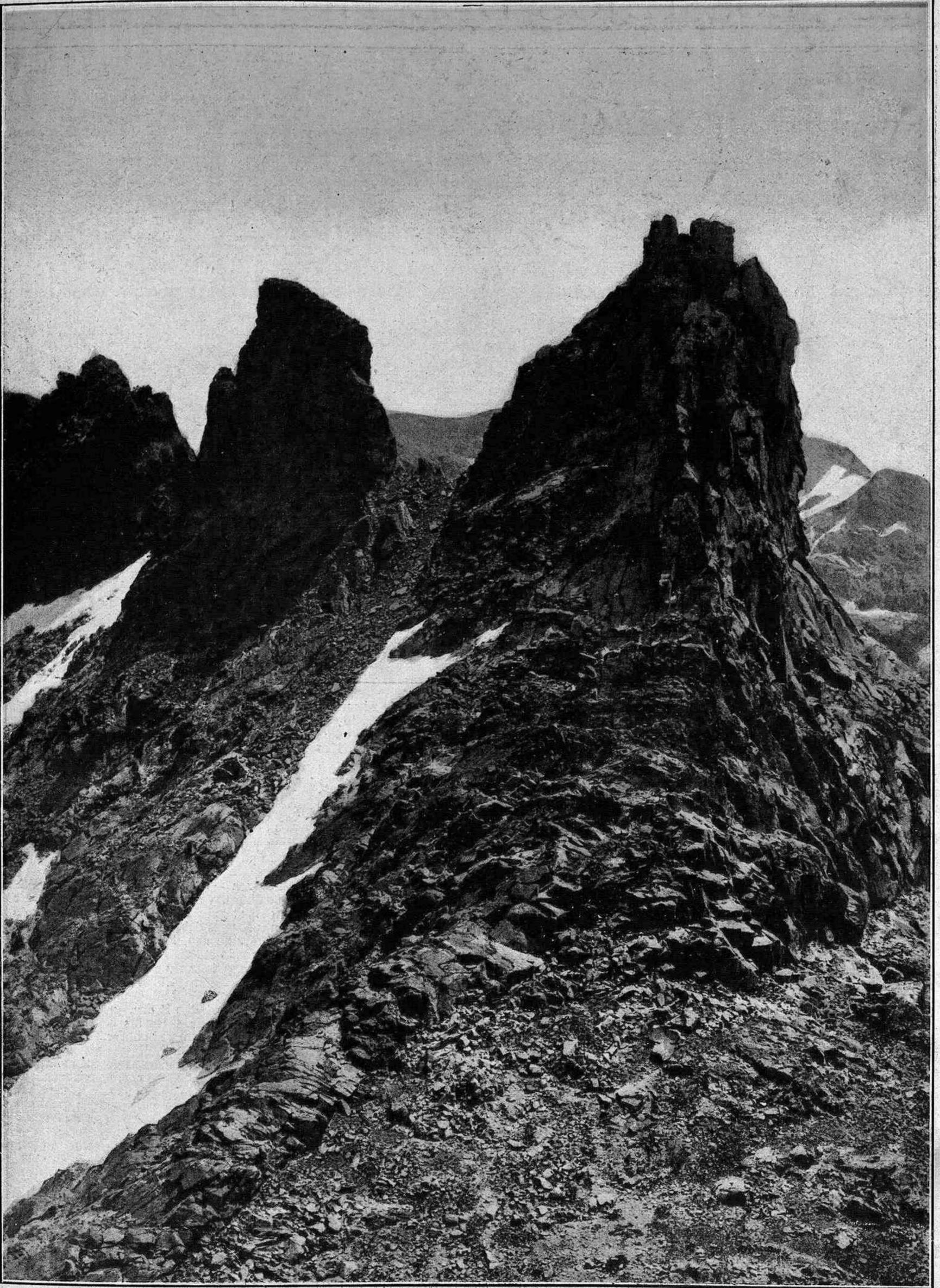
# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



CAPILLA DEL MIRAB, DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA

Fot. Castellá

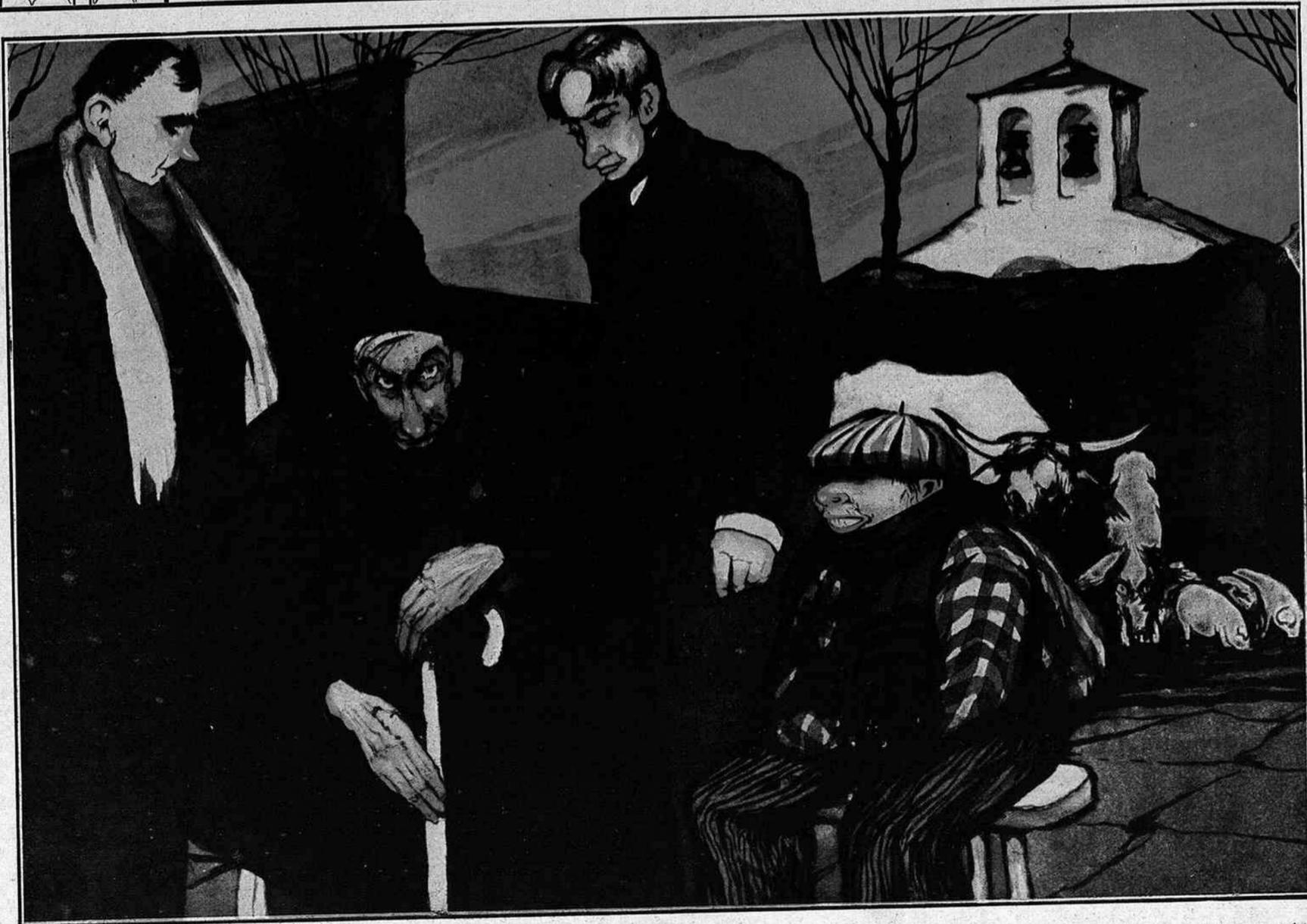
# DE LA SIERRA DE GREDOS



“El améal de Pablo”, coloso de granito que surge del Circo de Gredos, a 2.570 metros sobre el nivel del mar, y punto donde está enclavado el “Buzón Alpino”, guardador de curiosísimas impresiones, depositadas allí por el excursionismo español y extranjero FOT. J. MANCENIDO

# CUENTOS DE "LA ESFERA"

## LOS HIJOS DEL TÍO BLAS



ERASE un labrador castellano, honrado á carta cabal y trabajador incansable.

Tenía tres hijos. El mayor se llamaba Juan, y era un alma de Dios. Pedro llamaban al segundo, y decían de él que era más listo que Cardona. En cuanto al tercero, Antón de nombre, ni se perdía de vista por sus lucés, ni podía sospecharse cuál era la condición natural de su persona, y mucho menos adivinar qué clase de cavilaciones rumiaba, á solas, su cerrado caletre.

Pasaba los días de sol sentado á la puerta de la casona, y los lluviosos ó fríos del invierno acurrucado junto al hogar, al calorcillo de la lumbre, siempre silencioso é impasible, como un felino.

Un día llamó el tío Blas á sus hijos, y les habló de esta manera:

—Yo, hijos míos, ya soy viejo; he trabajado sin descansar un solo día, y más me pesan los años que tengo que las onzas de oro que pude reunir, que aquéllos son muchos y éstas no llenan una alcuza, y aun podría darle gracias á Dios si la mediasen. Mi fama de rico no viene de mis riquezas, sino de la pobreza de los otros. Bien sabe Dios que quise dejáros buena hijuela, y no es culpa mía si sólo podéis heredar de mí lo que heredé yo de mis padres; es decir: la casa, las tierras y unos cuantos milés de reales. Con la diferencia en contra vuestra de que yo fui solo á heredar, y vosotros seréis tres á repartir. ¡No podréis hacer milagros con lo que os toque! Como ya sois mozos y más tenéis de pobres que de ricos, justo es que vayáis pensando lo que habéis de hacer de aquí en adelante, para que yo pueda morir con la tranquilidad de veros acomodados.

Tomó la palabra Juan, el mayor, y dijo:

—Yo, padre, tengo apego á la tierra, y quisiera ser labrador como usted. Esta es la idea que tuve siempre.

—No me parecen mal; Juan, esas aficiones, y hasta me llenan de alegría, pues veo que, gracias á ellas, no quedarán entregadas á extrañas manos estas queridas tierras de mis abuelos, en las que tantos afanes puse, que tantos sudores

me costaron y que tan fuerte tiran de mi cariño. Pero he de advertirte que no es oro todo lo que reluce, y que, si dan grandes alegrías, proporcionan también infinitas penas y cuidados. Has de saber, Juan, que, quien sujeto á la tierra vive, no tiene momento de reposo. Sufirás el calor del verano y los fríos más crudos del invierno. Las lluvias, los vientos y el granizo turbarán la tranquilidad de tus sueños, y siempre vivirás pendiente del acaso y del mudable capricho de los cielos. Más serán tus tristezas que tus alegrías, y más las malas cosechas que las buenas. Piensa, pues, lo que haces, ya que estás bien advertido de lo que te espera.

—De largo lo vengo pensando, y eso es lo que quiero—añadió Juan—, que, con el ejemplo de usted, ya sé lo que el oficio da de sí.

Pedro, el segundo, dijo:

—Otros son los derroteros por donde mis intenciones caminan, y mucho me alegraría, padre, saber que son de su agrado. No tengo yo afición al cultivo de las tierras, ni mucho menos á la apartada vida del campo, y, si usted no lo toma á mal, quisiera dedicar la mía al estudio.

A lo que contestó el padre:

—No lo tomo á mal, Pedro, sino muy bien, y hasta con orgullo de ver en un hijo mío esas nobles aficiones. ¡Dios quiera que de los estudios saques la gloria y el provecho que tú padre te desea! Pero, si he creído en mí un deber el advertir á tu hermano con algunos consejos, ¿qué no deberé hacer contigo, que á tan ardua empresa y á tan azarosa vida piensas dedicarte? Porque, ¿qué son los trabajos, las luchas, las contrariedades que ha de sufrir aquél si las comparamos á las que á ti te esperan? Piensa, hijo mío, en lo que vas á hacer, y, sobre todo, considera que no basta el ser sabio para prosperar en la vida. Que por algo se dice aquello de «fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale». Y nada más, Pedro. ¡Que el Señor te ilumine, y que tú no desmayes en tan difícilísimos propósitos! Y, ahora, oigamos lo que dice el menor de mis hijos.

El menor de los hijos se rascó la cabeza, miró

al suelo, lió un cigarro, lo encendió con calma y dijo, con toda la seguridad y fría firmeza del que lo ha meditado mucho:

—Pues yo, padre, no quiero ser nada, ni *trebajar* en cosa alguna.

Quedáronse atónitos el tío Blas y sus dos hijos mayores al oír tan inesperada respuesta, y Antón, sin esperar la réplica paterna ni la protesta fraternal, abandonó, con perezoso y sossegado paso, la habitación, para ir á tomar el sol, que aquel día lo hacía muy bueno, á su acostumbrado poyo de la puerta.

Pasaron varios años. Al tío Blas llegó su última hora, y murió, rodeado de sus hijos, con la tranquilidad del que ha sabido cumplir en la vida todos sus deberes.

Lloráronle aquéllos amargamente, y después de enjugado el llanto, y ya el muerto en el hoyo, reuniéronse los tres para tratar el modo más conveniente de repartirse el bollo como buenos hermanos.

—Mi deseo—dijo Pedro, que ya era doctor en Ciencias—es que sigan las cosas como hasta aquí. Tú, Juan, seguirás al frente de las tierras; yo me volveré á Madrid, para ver si al fin consigo una cátedra, y á cada cosecha me mandarás lo que creas que me corresponde; sé que estará bien hecho lo que tú hagas, y que siempre será lo mejor. Yo no entiendo de agricultura ni de intereses, y nada quiero saber de una y otra cosa. Si, como ocurre con frecuencia, la cosecha es mala y no da para los gastos, no te preocupes por mí, y antes atiende á mejorar la hacienda, como pretendes, que á mandarme dineros.

—Pues yo—repuso Antón—, como no tengo estudios ni sé arreglármelas para nada, no puedo ni quiero ser tan liberal y generoso como tú, Pedro, por muy hermanos que seamos. Y ahora mismo os he de explicar cuáles son los propósitos que tengo y lo que he pensado para no verme *forzado á trebajar* de aquí en adelante: Padre, que en paz descanse, nos ha dejado la tercera parte de las tierras á cada hermano, más nueve

mil duros en dinero para los tres. Como tú, Pedro, lleva gastados dos mil en tus estudios, te corresponden sólo mil de los tres que debieron tocarnos; de modo que Juan y yo tocamos á cuatro, y tú á uno, que así lo dice el testamento.

—Aunque padre lo haya así dispuesto—dijo Juan—, yo no estoy conforme con eso; seamos todos iguales, y repartamos por igual.

—¡Eso es, y que tú y yo nos quedemos sin lo que otro se ha comido! Cédele tú lo que te venga en gana, que yo quiero lo que me corresponde, pues una cosa es la amistad y otra el dinero. Y ahora oye, Juan, el trato que á ti te propongo: No quiero arrendarte la hacienda, ni mucho menos pagarte el trabajo que yo no quiero hacer, sino vendértela, para no tenerme que ocupar en nada.

—¿Y con qué dineros te la he de comprar?

—Pues me darás, por lo pronto, esos cuatro mil duros que te tocan...

—Mucho más vale tu parte.

—Y después, cada año, mientras yo viva, añadirás cuatro mil reales, sea buena ó mala la cosecha. Si no te conviene el trato, buscaré otro con quien hacerlo, que no ha de faltar.

—Sí que me conviene, y hasta creo que eres tú el perdidoso.

—Pues no hablemos más, y vamos á casa del notario.

Marchó Pedro á Madrid; quedó Juan, ya casado y con numerosa prole, trabajando en la hacienda. Antón continuó tomando el sol en los días buenos y refocilándose al calorillo del hogar en los fríos y lluviosos del invierno.

Buena fué la cosecha del primer año, y Juan, que cada día amaba más al terruño, empleó casi por entero su producto en mejorar la hacienda. Enterró allí un dinero que Dios le devolvería con creces dentro de pocos años.

Entregó á su hermano Antón los cuatro mil reales del trato; pero como al llegar la siembra le faltase dinero, hubo de pedírselos prestados.

La segunda y la tercera cosecha fueron fran-

camente malas, y no dieron ni para pagar los gastos. Nada pudo mandar á Pedro, y mucho menos pagar lo convenido y adeudado al otro hermano.

—No te apures—le decía éste—, yo tengo para vivir; mejora tu hacienda, ya que ese es tu deseo, y, cuando buenamente puedas, arreglaremos nuestras cuentas.

Lo que no impedía que cada año le hiciese firmar un papelito como testimonio imperecedero de su generosa liberalidad.

Y el bueno de Juan regaba las tierras de labor con el sudor de su frente, sin desmayar un punto en el trabajo y viviendo con la proverbial sobriedad castellana, sólo para mejorar la hacienda con nuevos y científicos cultivos. Pasaba con creces todos los desvelos que su buen padre le anunció un día; pero ¿qué importaba?; no tardaría en hallar la merecida recompensa á sus angustias y cuidados. ¡La tierra es generosa: da ciento por uno, y paga con creces el amor que se le tiene!

Pero ¡ay!, que si la tierra paga con creces, la ley humana del interés compuesto cobra con mayores creces todavía...

Mientras tanto, desempeñaba Pedro una cátedra en Madrid. Como era un sabio, quiso legar al mundo el producto de su trabajo y de sus talentos, y escribió un libro portentoso de filosofía experimental. No halló editor que lo quisiera, y hubo de recurrir á sus hermanos en demanda de dineros para darlo á luz.

Antón fué quien se los mandó, á cuenta de lo que en tres ó cuatro cosechas le había de corresponder.

El libro fué elogiadísimo, pero sólo se vendieron seis ejemplares.

Cayó á poco en la flaqueza del amor, y, sin encomendarse ni á Dios ni al diablo, llevó al altar á cierta señorita, de excelente familia, eso sí, pero tan venida á menos, que la muchacha tuvo á gran fortuna unirse á un catedrático tan sabio como era Pedro.

No tardó el pobre filósofo en sentir las consecuencias del paso que había dado. El sueldo no alcanzaba, ni con mucho, á cubrir los gastos de la casa, ni los lujos de la mujer, y como él persistía en su funesta manía de estudiar sin descanso, carecía de tiempo y de habilidad para hallar otros medios más productivos de subsistencia.

Y, en fin, con tantos apuros, con las cotidianas necesidades de la vida y del hogar, con la prole con que el matrimonio iba contribuyendo al aumento de población, y con lo poco que el libro se vendía, fué tanto lo que á su hermano menor llegó á deber, que concluyó por cederle toda la hijuela por menos de la tercera parte de lo que, malvendida, pudiera valer.

Pasaron más años. La hacienda que fué del tío Blas llegó á ser la mejor de la comarca. El dinero y el sudor que Juan había enterrado en ella dieron al fin su fruto, recompensando con esplendidez tantos trabajos, tantas horas de angustia, tantas privaciones, tantas noches de insomnio, y un día el mayor de los hermanos pudo ver al fin el oro de los trigos luciendo al sol.

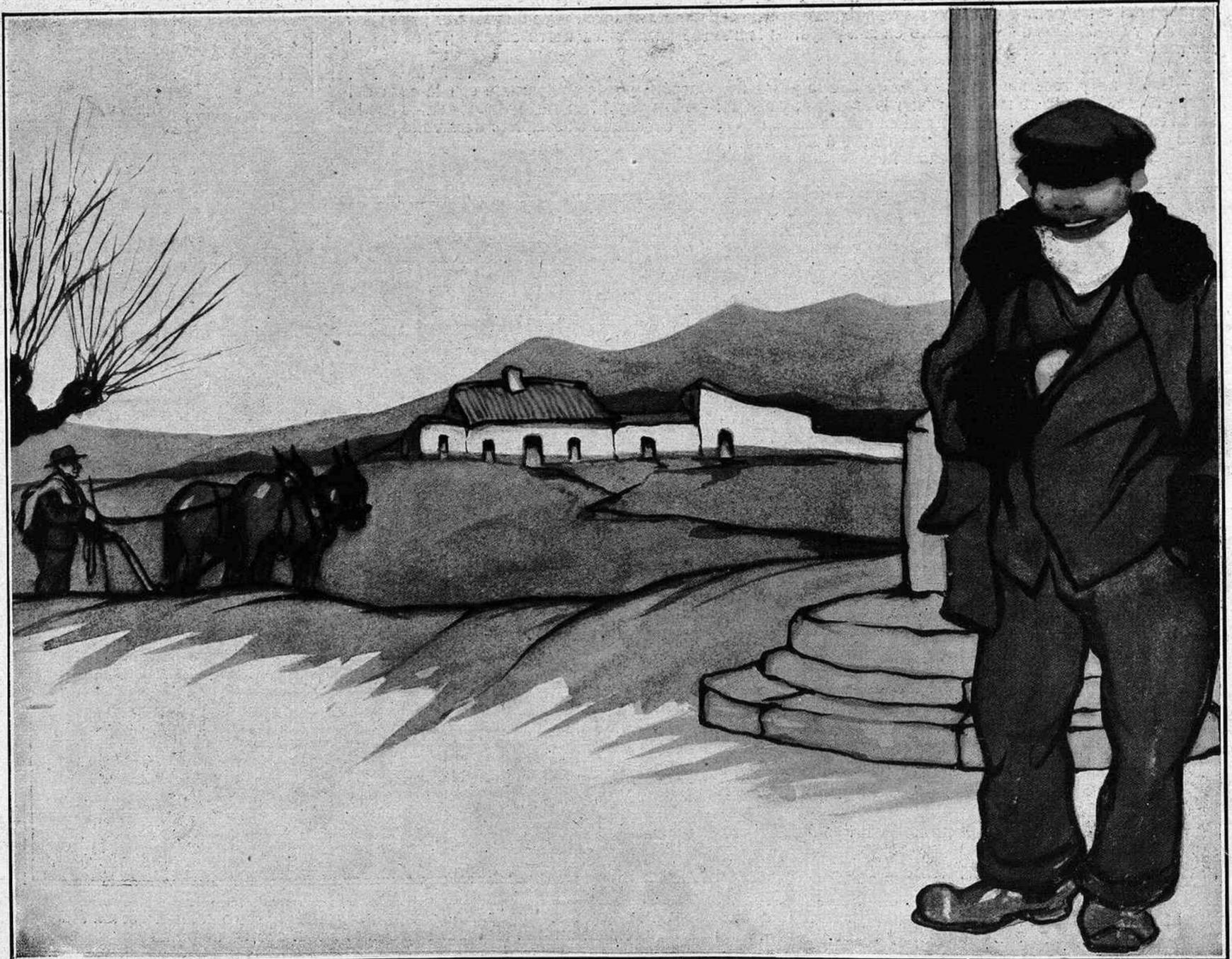
Y Juan, apoyado el brazo en el mango de su azada, de pie en un altozano, contemplaba, con lágrimas en los ojos, aquella bendición de Dios. ¡Ni un palmo de tierra, ni una cepa, ni una espiga eran ya suyos!

La bola de nieve de su deuda á Antón, la carcoma roedora del interés legal, los impuestos, las malas cosechas y el azar del tiempo pudieron más que su amor á la tierra y al trabajo.

Toda la hacienda pertenecía ya al menor de los hermanos; al cacique máximo del pueblo; al más cerril de los tres hijos del difunto tío Blas; á aquel Antón que un día se negó á emprender oficio, y que sigue y seguirá tomando el sol á la puerta de su casona en los días buenos, y calentándose al calorillo del hogar en los nublados y fríos del invierno.

FRANCISCO ARIMON MARCO

DIBUJOS DE DHOY





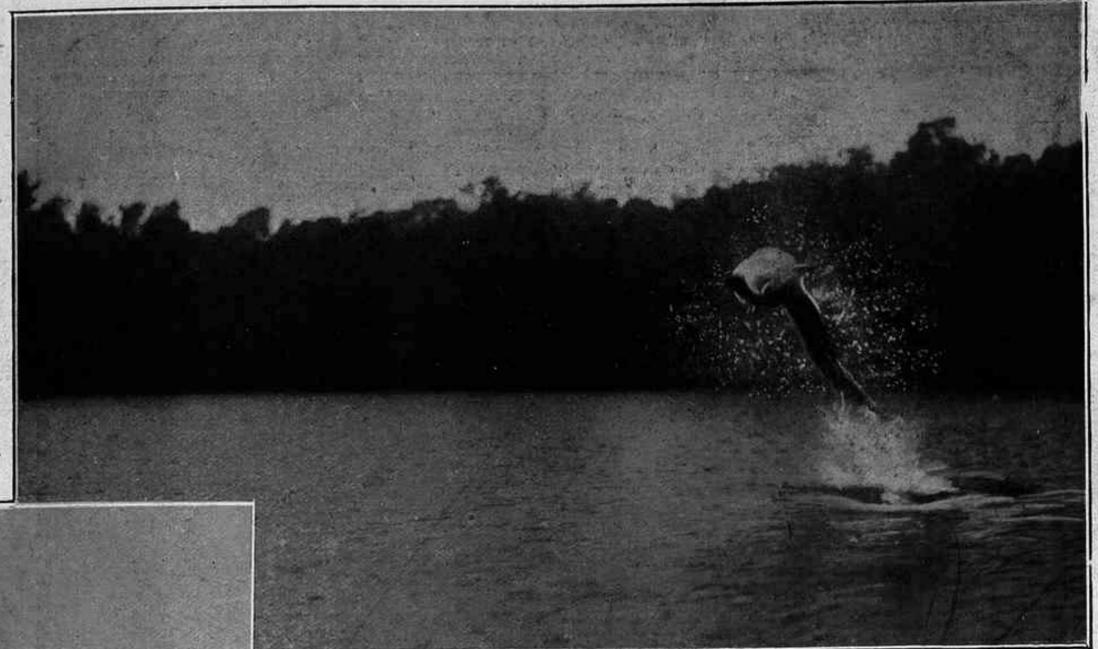
Trabado por el anzuelo, el "tarpón" arrastra, durante horas y horas, á veces durante todo un día, una embarcación de hierro tripulada por dos hombres

En este caso—el del latino curadó de espanto por una travesía invernal de los estrechos de Magallanes y por una peregrinación al través del desierto boliviano—me encontraba yo la tarde en que, enterándome de cosas de los Estados Unidos, por boca de mister A. Dimonch, este buen yankee, luego de repetirme un centenar de veces el plúmbeo *the greatest in the world*, dió en referirme las emociones y los riesgos de la pesca del «tarpón»... Y cuando esto ocurría, acabábamos mister A. Dimonch y yo de recorrer juntos las Antillas, y tomábamos algún descanso en una playa, de la que fué paradisiaca tierra española, y es hoy el *peninsular State* de Florida...

—Usted no parece muy convencido de que la pesca del «tarpón» pueda equipararse con la caza del tigre—observó, un tanto mohino, mister Dimonch—, y añadió: —Pues voy á facilitarle algunos datos que le harán cambiar de opinión. Tenga usted en cuenta que un «tarpón», alcanzado su completo desarrollo, cuenta de siete á diez pies de largo, y pesa de 200 á 250 libras...  
—Pero habrá «tarpones» pequeños...

EN la India, al hablar de un *sportsman*, surge inmediatamente esta pregunta: —¿Cuántos tigres ha cazado? Pero en el *peninsular State*, de Florida, para hacer el máximo elogio de un hombre de *sport*, se afirma:

—¡Pescó muchos tarpones!... Y si, mal documentado acerca de la biología marina de aquellas costas, alguien inquiriere lo que es un «tarpón», escuchará esta peregrina respuesta, digna de los tiempos de la Fábula: —El tarpón es el tigre del mar... Claro es que tal afirmación hace sonreír á todo el que no tiene idea de esos famosos tigres marinos, y la sonrisa se acentúa notablemente si el incrédulo es un latino andariego que se ha visto y oído de todos los colores, y es el narrador uno de esos norteamericanos que fueran dignos de Tarascón, por lo imaginativos, á no ser porque, incapaces de la elocuencia de Tartarin, al hablar de cualquier cosa de su país, una calle, una estatua, un cuadro, no encuentran, para impresionarnos acerca de su mérito, frase alguna que no sea ésta, que vuelve, como un *ritornello* de banalidad, en cada oración del discurso: —*The greatest in the world!*



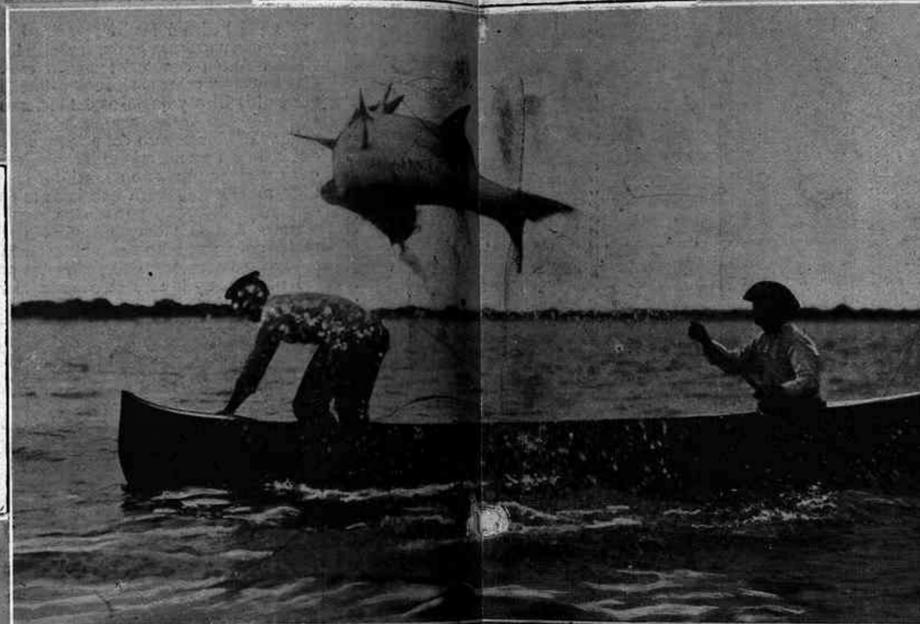
Dotado de una fuerza y de una agilidad prodigiosas, el "tigre del mar", al sentirse perseguido, se lanza fuera del agua, en saltos de seis y siete pies sobre la superficie

me. Pregunté: —Dígame, amigo Dimonch: ese famoso «tigre del mar», ¿no se rendiría á un sólido arpón? —¿Un arpón?... ¡Oh, mi querido amigo; no diría usted semejante despropósito si hubiera visto de cerca á uno de estos peces!... El «tarpón» está protegido por una coraza de escamas duras como el acero, y no hay punta que las atraviese.

Me permití observar, con un resto de escepticismo: —Convengo, mister Dimonch, en que se trata de un deporte fatigoso. Pero aparte la contingencia de un posible coletazo, desagradable, pero no mortal, no acierto á ver el riesgo que se pueda correr...

Gravemente, arguyó Dimonch: —Es que se olvida usted de los tiburones, amigo mío... De los tiburones que rodean la barca y la siguen durante la pesca, en la esperanza de que un coletazo del «tarpón» haga zozobrar la lancha ó le arroje á usted por encima de la borda...

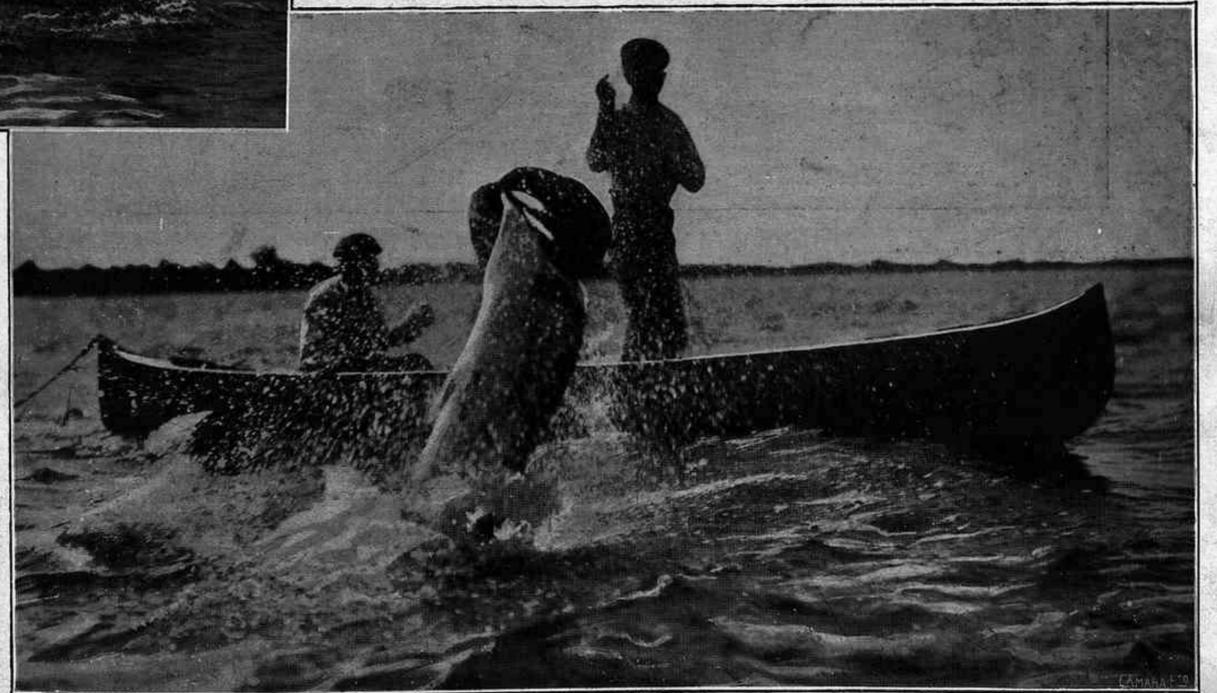
Convencido con este argumento, hube de asentir... La pesca del «tarpón» es un rudo deporte...  
ANTONIO G. DE LINARES



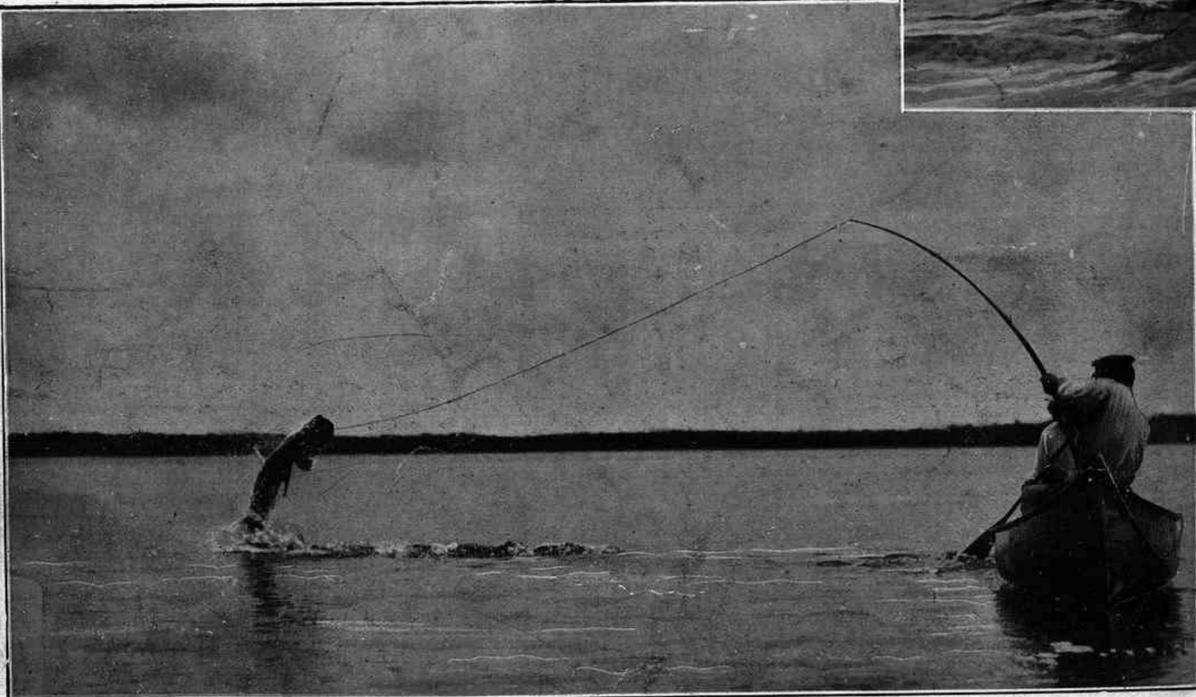
Frecuentemente, el «tarpón» acomete á sus perseguidores saltando por encima de la barca y desargando terribles coletazos, que no hacen nada que envidiar al más formidable «directo» de un campeón de boxeo

—Los hay, sin duda, pero nadie los ha encontrado... Se presentan los «tarpones» adultos en estas aguas al comenzar el mes de Marzo, y permanecen en ellas hasta fin de Mayo. Luego desaparecen, y queda en el misterio la ruta que emprenden y el lugar donde se reproducen y crecen... Por lo demás, á lo dicho acerca del tamaño y del peso de estos peces, añada usted la circunstancia de su fuerza y de su agilidad prodigiosas, merced á las cuales, al sentirse trabados por el anzuelo, muestran á remolque, durante horas y horas, una embarcación de hierro tripulada por dos hombres; y, en esta huida, se revuelven frecuentemente y acometen á los pescadores, cruzando y acometen á los pescadores, saltando sobre sus cabezas, desargando coletazos otra banda, y desargando coletazos que, lo aseguro por experiencia propia, nada tienen que envidiar á los más formidables directos de un campeón de boxeo...

En llegando á este punto, el relato de mister A. Dimonch empezó á interesar...



No es un espectáculo banal éste de ver surgir del agua, lanzándose en tremendo salto sobre el pescador, á uno de esos «tarpones» de dimensiones colosales, capaz de volcar la embarcación de un coletazo ó de lanzar á los hombres por encima de la borda



El «tarpón» está cubierto de escamas tan duras que resisten á la punta del arpón. No hay, pues, contra el «tigre del mar» arma útil que no sea el anzuelo y una caña, sobre la que va montado un hilo metálico semejante á una cuerda de piano





*Marchitos ya contemplo los blancos azahares,  
con que en risueñas horas tu frente coroné,  
y aquella imagen pura que alzaba en mis altares  
huyó como esos sueños que nunca han de volver.*

*¡De mis amantes frases cómo te habrás reído,  
haciendo torpe burla de mi insensato amor!  
¡Cómo mis ilusiones habrás escarnecido,  
sin ver que en ellas puse mi propio corazón!*

*No fué la culpa tuya, la culpa toda es mía,  
que ciego he caminado sin ver la realidad,  
que no pensé que, á veces, bajo la nieve fría  
se agita y se agiganta el fuego del volcán.*

*No vi que las espinas se cubren bajo flores,  
que en ojos que se besan se oculta la traición,  
y en cincelada copa de artísticos primores  
se vierte la ponzoña que nadie adivinó.*

*Yo contemplaba un cielo oculto en tus pupilas,  
un cielo de ternura, de amor y juventud,  
soñaba en breves horas alegres y tranquilas,  
y de tan dulce sueño me has despertado tú.*

*La duda que en mi pecho revive y se agiganta  
es como fino acero, como hoja de un puñal,  
que llega á lo más hondo y el corazón quebranta,  
que en rápidos instantes la muerte me dará.*



*¡Si vieras tú qué triste es ver que se destruye  
la torre de venturas que el alma levantó,  
mirar que, como el humo, nuestra esperanza huye  
y en soledad inmensa se queda el corazón!*

*¡Qué triste es ver trocarse ensueños de delicias  
en lágrimas amargas de repugnante hiel,  
al ver que eran fingidas promesas y caricias  
que alegres se formaron en horas de placer!*

*Ni nunca me has querido, ni ya puedo quererte,  
que del feliz letargo me has hecho despertar,  
y siento que me besa el hielo de la muerte  
que hiere á un tiempo mismo mi vida y mi ideal.*

*El velo misterioso de tu fatal pasado,  
para mi eterna pena, mi mano desgarró,  
y de su negro abismo las sombras han brotado  
para llenar de sombras también mi corazón.*

*Ya sé la triste causa de ese tenaz desvío  
que en mi delirio amante jamás adiviné;  
¿qué importa que tu cuerpo al fin pueda ser mío,  
si pierdo para siempre el alma que soñé?*

Narciso DÍAZ DE ESCOVAR

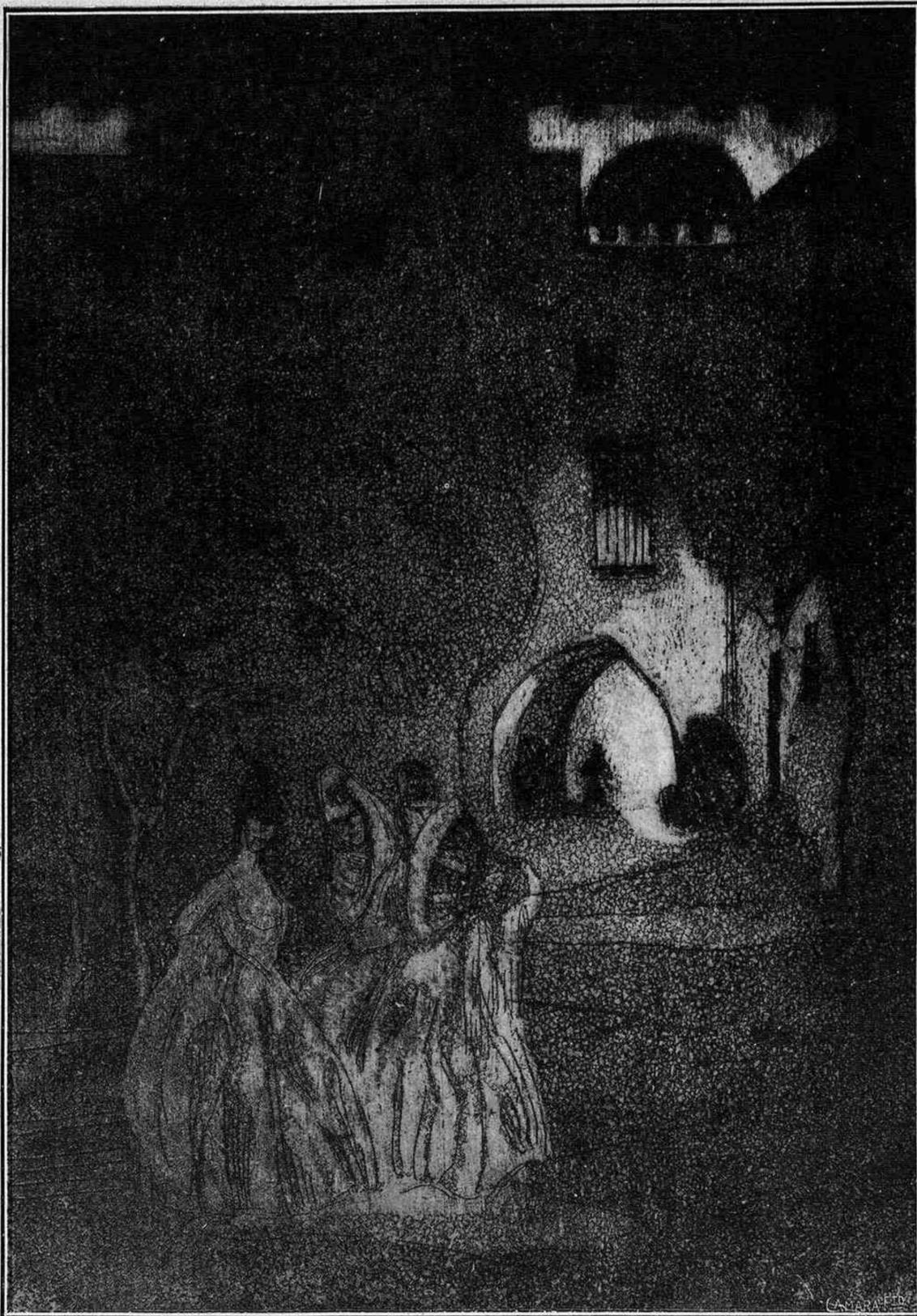
DIBUJO DE OCHOA

# PÁGINAS ARTÍSTICAS



“Un descanso en el Concurso hipico“, apunte del natural, por Ricardo Marín

## EL CALLEJÓN



NADIE puede saber el encanto de escalofrío de esos callejones de encrucijada donde, agazapada, parece acecharnos la aventura. Yo recuerdo tres mujeres, mejor, tres sombras de mujer apenas entrevistadas en la hora atroz de la aventura canalla que costó la vida al pobre Rodolfo...

La voz de José Luis temblaba levemente. Julito le interrumpió: —¡Blufs, no, por Dios!

Protestó el narrador: —No son blufs. Hay oscuras historias en el fondo de nuestras vidas que son como pesadillas que nos dejan un recuerdo temeroso, vago y confuso. La de Rodolfo...

Era en el *boudoir*, violeta y plata, de *China* Díaz. Muebles de *Boule*, lacas de *Koramandel*, miniaturas de *Isabey*, un *Rops*, una *maja-duquesa* de *Goya*, maravillosos bordados litúrgicos y, en una vitrina, una colección de gemas que eran como ojos arrancados en un bárbaro suplicio. Una mesita con *whisky and soda* y *Murattis*. Tres personas, á más de *China*—pelo *Ticiano*, coloración *Veronés*, traje *Winterhalter*—: Julito, inevitable; José Luis, con su aire exaltado y nervioso, y *Beni Resal*, muy *gigolo* en su *allure* ambigua.

José Luis continuó: —¡Pobre Rodolfo! Aun me parece escuchar su voz trémula, bañada en angustia; ver su rostro desencajado, ansioso; leer en sus pupilas, dilatadas y brillantes, todo el espanto de la historia. ¡Y qué historia! En pleno siglo xx, en una ciudad moderna como Sevilla, la aventura absurda, trágica, espeluznante...

—Cualquiera creería que eras tú el héroe—interrumpió *Beni*.

—Si vosotros le hubieseis oído como yo le oí, en vuestra vida entera hubieseis tenido tiempo para olvidarlo.

—Cuenta, hombre, cuenta—rogó *China*—. Acabarás por darme miedo.

—Bueno, os trasladaré sus palabras, que tengo presentes como si me las dictasen al oído. Una noche, temblando de frío, á pesar de los cuarenta grados de que se disfrutaban en su despacho, mirando azorado á todas partes, como si fuese á ver surgir la mano que le llevaba, al través del erial de la locura, á la muerte, Rodolfo me habló, dándome la clave: «Tú te acuer-

das—me dijo—de mi afán de explorar la noche. Era algo más fuerte que yo, algo como el presentimiento de que mi destino era aquel de *que en la noche estaba escrita la última página de mi vida*. Existe en nosotros una informe noción de lo que *ha de ser*; tal vez la ignorancia del hombre ante el futuro, estriba solamente en su incapacidad para descifrar su secreto. La noche, pues, me atraía; en ella vagaba por los sombríos callejones; espiaba, ansioso, los bultos sospechosos que iban y venían; trataba de descifrar el misterio de los balcones iluminados, tras los que pasan las figuras como sombras chinescas. Madrid, París, Londres tienen rincones admirables; pero las ciudades sorprendentes, las que nos guardan una nueva emoción á cada paso, son las urbes arcaicas, las viejas ciudades místicas y guerreras—Toledo, Segovia, Venecia, Sevilla, hace tres años, por *Semana Santa*, cuando una noche, muy tarde ya, al cruzar unos callejones donde había un Cristo trágico, alumbrado por un farol, vi tres mujeres, tres majas que, en la claridad lunar, tenían una vaga apariencia de fantasmas.»

«Eran las tres—prosiguió—pomposas, graves y nobles en su apolillada elegancia. Dos parecían menos jóvenes; pero á una, al través de la gran mantilla de blonda que la envolvía, veíase tan joven; tan blanda y etérea, que llegaba á dudarse

si era figura real ó mentirosa apariencia, fingida por un rayo de luna al filtrarse al través de los encajes. Prudentemente, á distancia para no pecar de indiscreto, fuílas siguiendo hasta que, al doblar la esquina de una callejuela sombría, desaparecieron. Corrí para no perderlas de vista, pero todo fué inútil; indudablemente, habíase metido en una de aquellas casas herméticas y silenciosas. Recorrí la calle de un extremo á otro, pensando cuál podría ocultarlas. La mayoría parecían deshabitadas; algunas eran conventos miserables, sin vida ninguna; había tan sólo una casita de aspecto mohoso, con pequeña puerta de cuarterones y una sola ventana, cerrada por soberbia reja Renacimiento, roída de orín. ¡Allí debía de ser! Paseé arriba y abajo; escuché con el oído pegado á la cerradura; parecíame oír vagos ruidos, que se acalla-

ban apenas me acercaba yo, y, aunque todo daba la impresión de desierto, juraría que unos ojos me acechaban desde alguna parte. Al fin sonó un ruido; vi, tras la reja, abrirse las ventanas, y una mano muy blanca me hizo un gesto vago, como indicándome que me fuese.»

«Volví al otro día, y al otro, y al otro. Sólo la mano daba señal de vida allí; la mano fantasmagórica y trágica, que me alejaba siempre. Al fin, un día, al acercarme yo, la mano no se ocultó; no huyó como un bichejo asustado; permaneció inerte, inmóvil, obsesionante. Pasé, torné á pasar, llamé quedamente... Sin poder contenerme, me aproximé, y tendí la mía para estrechar la misteriosa mano. ¡Estaba fría, yerta! ¡Era la mano de un muerto!»

*China* echaba leños en la chimenea; *Beni*, arrojado en su gabán de pieles, murmuró:

—¡Hace frío!

Sólo Julito, cínico y descreído, pidió:

—El fin.

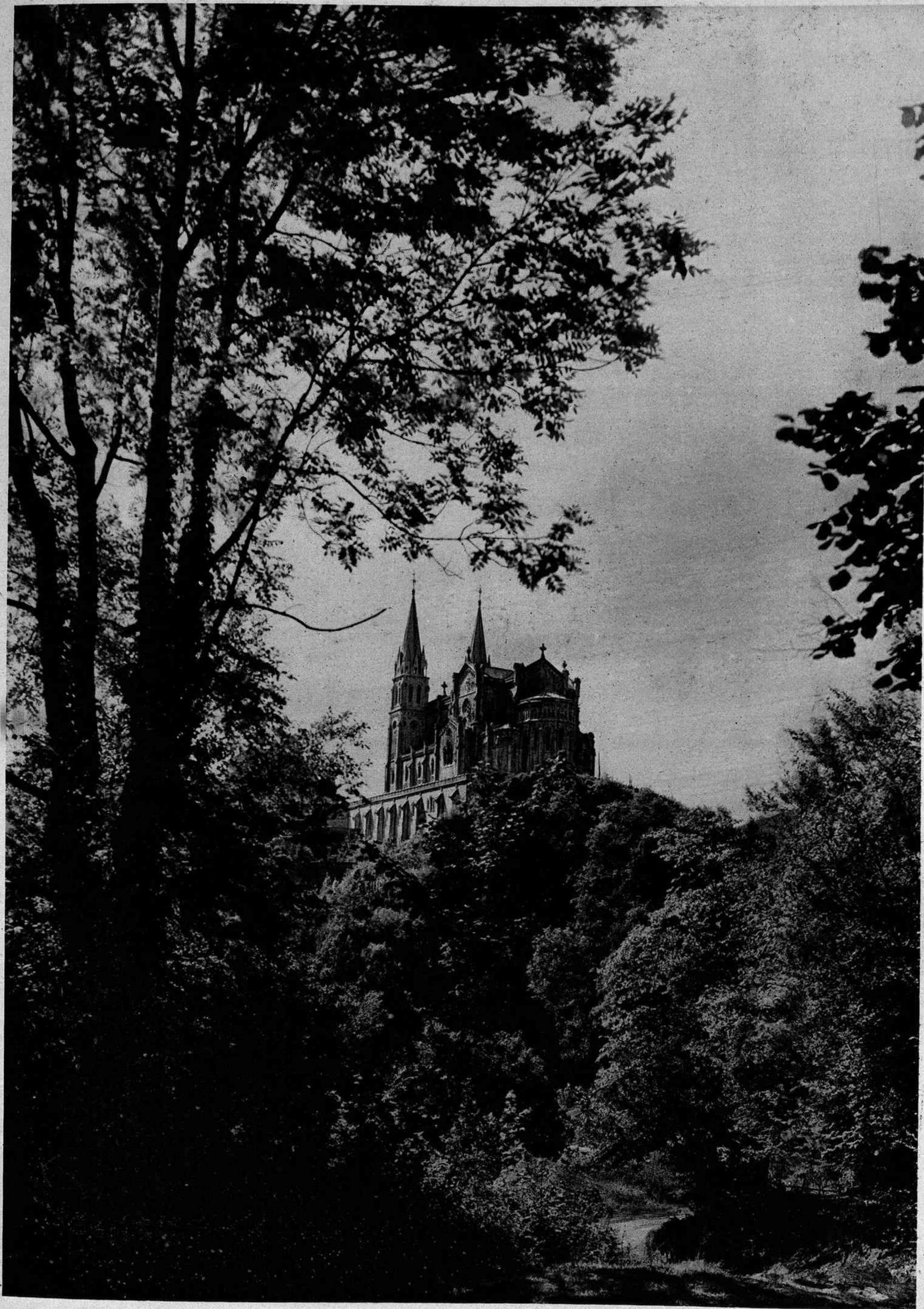
—Para el pobre Rodolfo llegó tarde, desgraciadamente. Su fin fué el manicomio y el cementerio. Para los demás... una aventura vulgarísima: unos monederos falsos que, para alejar al poeta lunático y enamorado, le ofrecieron la mano de un muerto.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DIBUJO DE FRANCO

LA ESFERA

# PAISAJES ESPAÑOLES

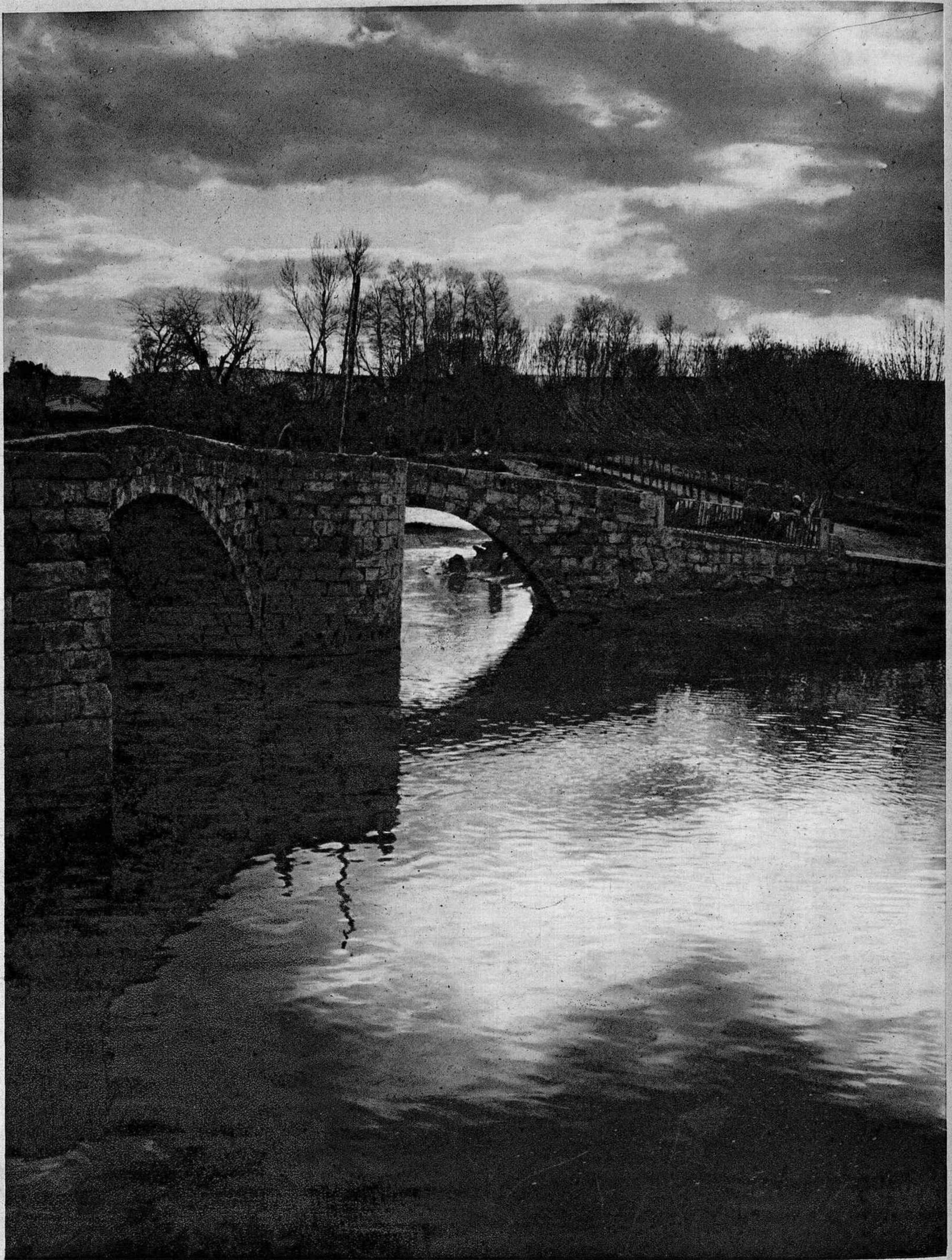


PINTORESCA VISTA DE LA BASÍLICA DE COVADONGA

Fot. Campúa

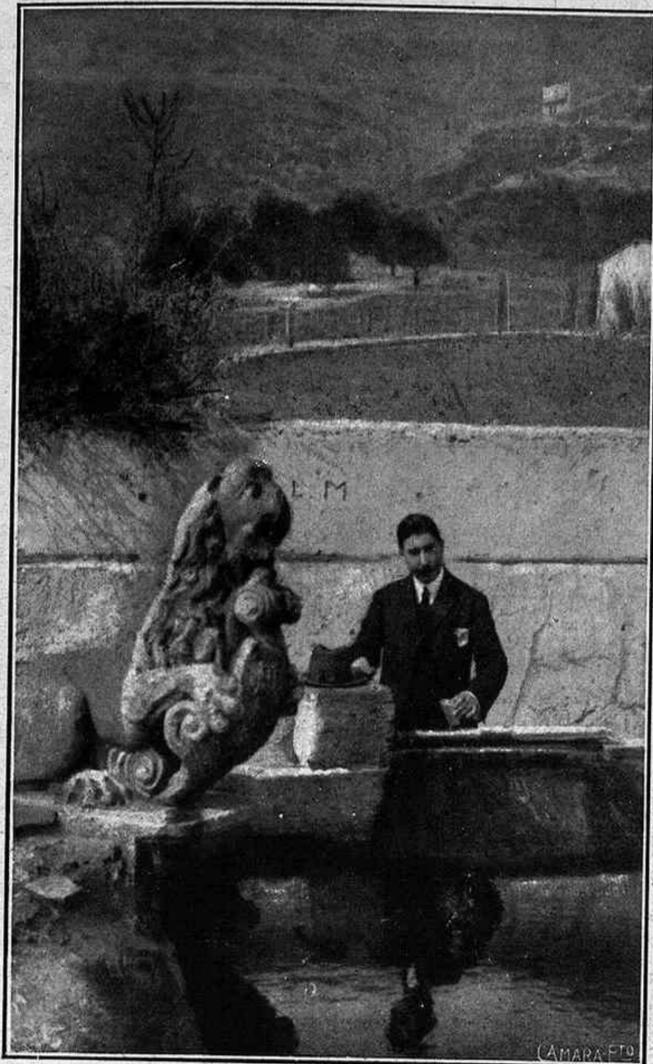
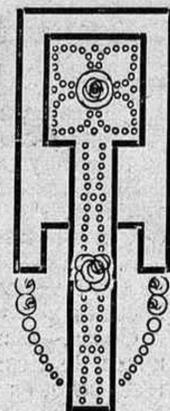
LA ESFERA

# PANORAMAS DE CASTILLA

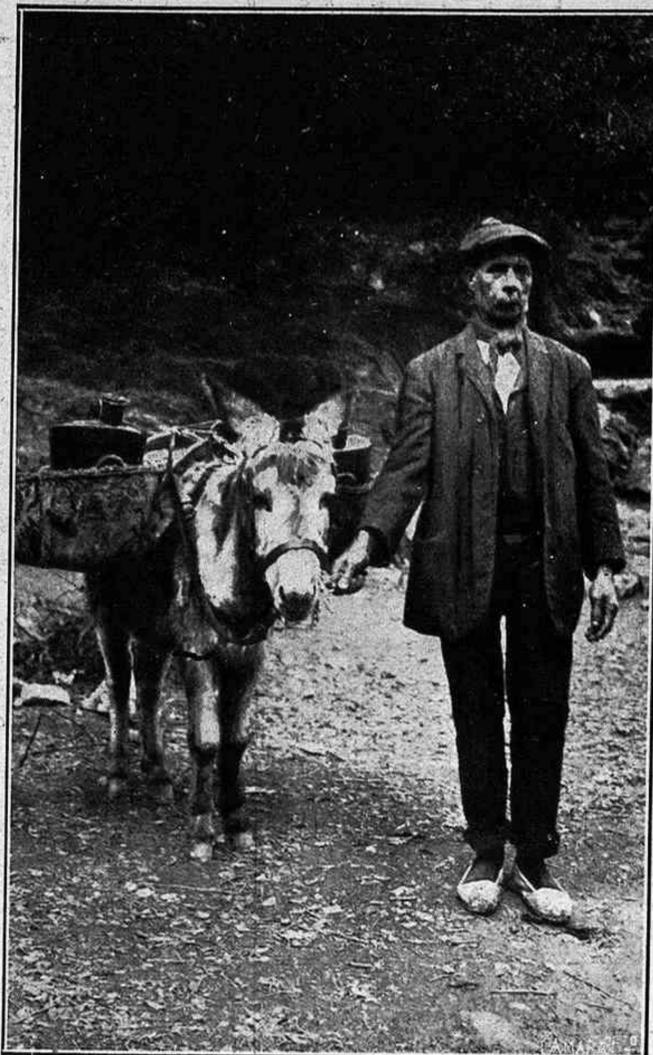


EL RÍO CARRIÓN Y "PUENTECILLAS" (PALENCIA) · Fot. Luis R. Alonso

# LUGARES PINTOESCOS DE BARCELONA



Fuente del "Lleó", actualmente olvidada de los catalanes



Un vendedor de agua de la fuente del "Mas Gimbau"

Realmente, las fuentes denominadas *El Lleó, Els Pins, La Teula y La Manigua* poseen encantos indudables para los amantes de la Naturaleza en toda su plenitud, por lo puro de su ambiente, lo vario de su paisaje y lo extraordinariamente magnífico del panorama que desde ellos se divisa; circunstancias éstas que hacen re-

Es Barcelona una de las ciudades españolas que cuenta con más bellos y pintorescos alrededores, que en los días festivos, cuando la temperatura es propicia, se pueblan de obreros y menestrales, que acuden á ellos para solazar el espíritu en la contemplación de bellos panoramas y oxigenar el organismo, desgastado y abatido en la ruda tarea de toda una semana de trabajo.

De estos lugares, situados en las proximidades de la gran urbe catalana, son los más concurridos el Tibidabo, Vallvidrera y Las Planas, si bien no puede asegurarse que sean los más sugestivos é interesantes. Motivo de esta preferencia no es, en verdad, su encanto y amenidad, sino lo fácil y frecuente de los medios de locomoción que á ellos conducen.

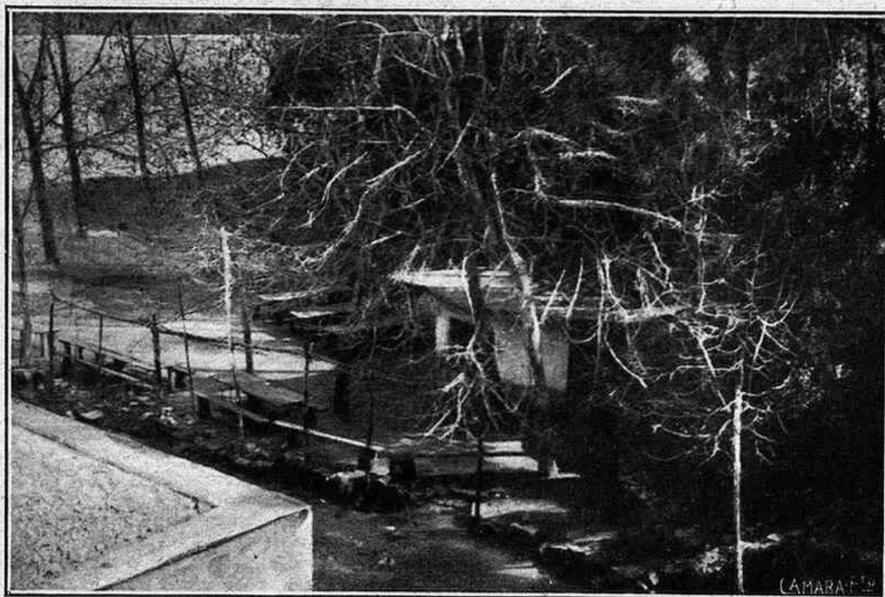
Sin pretender, en modo alguno, restar importancia á los sitios mencionados, es justo que consignemos en estas líneas la extraordinaria belleza y variedad de los parajes cuyas fotografías reproducimos, y que si bien en un tiempo gozaron del favor de los excursionistas catalanes, hoy se encuentran total é injustamente olvidados.

sultar aun más injustificado el desdén de que los habitantes de la gran metrópoli les hacen objeto. Confiemos, sin embargo, dejándonos llevar de nuestro proverbial romanticismo y buena fe, en que un día, tal vez no lejano, los catalanes vuelvan de su acuerdo y rindan pleitesía á la amenidad y belleza de estos olvidados lugares y vuelvan á hacerles objeto de su versátil preferencia.

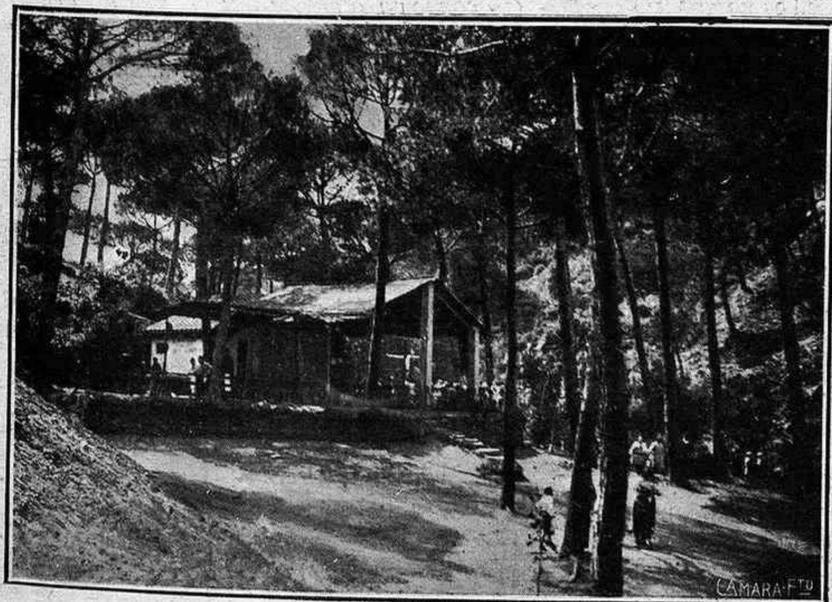
Pero esto tememos que no llegue á realizarse en tanto que las Compañías explotadoras de los ferrocarriles del interior de Barcelona no amplíen su radio de acción y establezcan un servicio frecuente y regular á todos estos parajes.

Porque el catalán, en su mayoría, ama el campo, pero gusta de trasladarse á él cómodamente.

PEDRO CANO BARRANCO

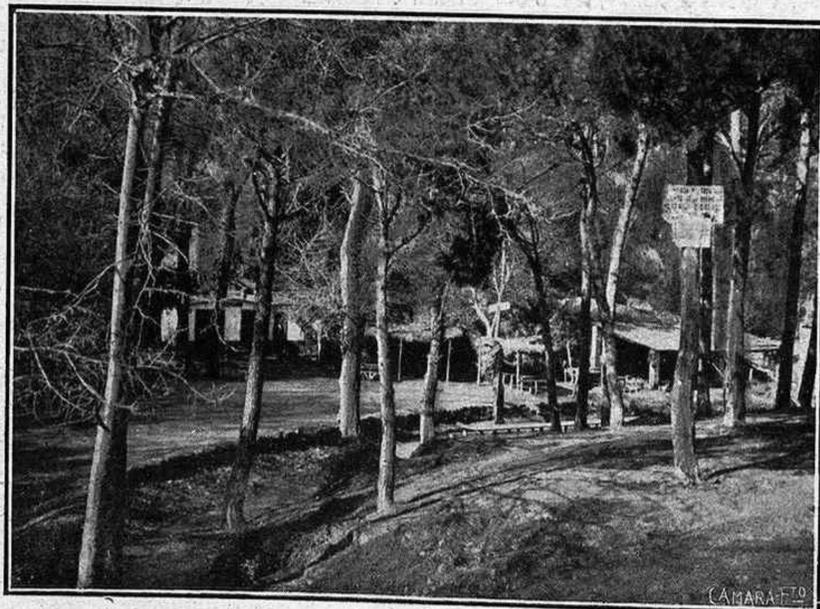


La popular fuente de "La Teula"



Hermosa y pintoresca fuente denominada "Els Pins"

FOTS. CANO BARRANCO



Fuente de "La Manigua", la más concurrida de Vallvidrera



EN VISITA

## CHARLAS MUNDANAS



El conde de Arnate fué recibido por la marquesa viuda de Espe, complacidísima de que la visitara hombre tan agradable como inteligente y caballeroso.

Si él era simpático, bien parecido y algo joven aún, ella era verdaderamente distinguida, amena y todavía hermosa.

MARQUESA.—Es usted sumamente amable viniendo á verme; me lisonjea en extremo que los buenos amigos sigan acordándose de mí.

CONDE.—Como es consiguiente, no dispongo nunca de tiempo si se trata de visitas que aburren; pero, en cambio, si éstas pertenecen al escasísimo número de las que cautivan, entonces no hay mortal más visitero que yo.

MARQUESA.—Ya sabe usted lo que decían en Francia antiguamente: *Pour se pousser dans le monde il faut courtoiser les douairières.*

CONDE.—No puedo creerme joven. ¡Son tantas, tan elocuentes y melancólicas las cosas que me advierte la edad! Con todo, ese dicho que cita usted no tiene explicación hoy en día; ya no hay juventud, ni viudas de calidad. Usted es única...

MARQUESA.—Una originalidad muy mundana: la de ser la última coqueta.

CONDE.—¡Tampoco hay ya coquetas! Lo mismo que Segovia perdió sus paños, Toledo sus telares, Sevilla sus sederías y Córdoba sus cueros, Madrid ha perdido sus coquetas.

MARQUESA.—¿Por qué, hombre, por qué?

CONDE.—Porque ahora las madrileñas coquetean en francés, en inglés, en alemán, ó á la americana...

MARQUESA.—Y yo, ¿qué soy entonces?

CONDE.—Adorable y... ¿acabo la frase?

MARQUESA.—¿Por qué no?

CONDE.—Y de las pocas madrileñas que, sin vacilación y con poesía, ha sabido hacer de las canas un atractivo más, ufánándose en lucirlas.

MARQUESA.—Eso no tiene ningún mérito; si deliro por la Pintura, cuando se trata de buenos cuadros, en cambio no pierdo la cabeza si su misión es la de servir de careta al rostro y de disfraz al cabello.

CONDE.—¡Oh, carácter joven y bendito, que no quiere engañarse ni engañarnos!

MARQUESA.—¿Intenta usted hacer la competencia á los chinos?

CONDE.—No entiendo...

MARQUESA.—Sí; creo que los chinos, cuando quieren halagar á una mujer, le dicen: «¡Qué aspecto tan antiguo tiene usted; parece que ha vivido un siglo!»

CONDE.—Eso es; búrlese de mí. Pero sostengo, y sostendré siempre, que me sorprende y encanta toda mujer que huye de pasear una juventud ficticia, que acierta á hacer de sus canas una gala más, y de sus severas *toilettes* un verdadero poema...

MARQUESA.—¡Qué exageración! Todo, ¿por qué? Porque procuro exhibirme lo menos posible para no aburrir con mi presencia á los que deben de estar cansados de verme; porque, y permítame que hable de modas, el color negro me enamora, lo mismo en telas fuertes que vaporosas, en sombreros y otros tocados, que en medias, botas y zapatos, tanto si se trata de perlas como de brillantes; en todo, en fin, menos en los muebles y tapices, que me agradan más bien claros, á pesar de que la moda, ó la novelería, los quiere hoy negros ó muy oscuros; en las paredes, que prefiero de tonos alegres; en las alfombras, que me gustan si son como la nieve, al igual de la ropa interior; en los patios, galerías y portales, donde la nota clara es mi encanto para dársele de espejo á la luz del sol y á la luz artificial. Y también estoy por la claridad en...

CONDE (*interrumpiéndola*).—En ideas y sentimientos.

MARQUESA.—Que no deben ser nunca negros, tiene usted razón.

CONDE.—Opinamos lo mismo: puede haber belleza en cierta colección de años.

MARQUESA.—¿En las canas y otros desperfectos que á la vista están?

CONDE.—Ciertamente; belleza clara, franca, que no se halla al alcance de todas las vidas, que depende del espíritu y es el premio de una conciencia tranquila, de una existencia ejemplar, de una elevada resignación... Ya lo dijo un sabio: «No es lo difícil aprender á morir... ¡Se



CAMARAFID

muere en un minuto! Lo difícil es aprender á envejecer con dignidad.»

MARQUESA.—Vamos, una belleza que no es precisamente *la beauté du diable*...

CONDE.—La mujer ya entradita en años, que hace mil disparates con tal de adelgazar, que se engalana vistosamente y que presume de ágil, animada y fuerte, sin hacerse cargo de que desentona, es una mujer...

MARQUESA.—Como la quieren no pocos hombres... Ahora me ha correspondido á mí completar la frase.

CONDE.—Pues, ¿y qué me dice usted de la moda de darse masaje en el rostro para que desaparezcan las arrugas? Contra éstas no hay nada.

MARQUESA.—Hay algo, y no es una friolera: ¡hay que conformarse!

CONDE.—¡Arrugas y canas!

MARQUESA.—¡Recuerdos, lágrimas!

CONDE.—No se es feliz todos los días.

MARQUESA.—Por Dios, no es cosa de que ahora se entristezca usted, y me contagie yo. Quedamos en que es muy atractiva la vejez; sobre todo, desde que los jóvenes son pocos y mal avenidos.

(*El conde va á responder; pero en esto entra una señora de cierta edad, que viste traje celeste, sombrero claro también, encasquetado hasta los ojos; falda muy corta y angosta, zapatos grises, escotados; altísimos tacones, vistosas hebillas y transparentes medias, resultando así á la última moda, pero bastante ridícula. Es la baronesa de Episión.*)

BARONESA.—Estoy rendida. Los tés, los banquetes, los teatros y las modistas no me dejan descansar.

MARQUESA.—¿No te sientas?

BARONESA.—Casi nunca. Ya sabes que me he propuesto adelgazar.

MARQUESA.—¿Lo consigues?

BARONESA.—Hasta ahora, apenas; ¡ya lo estás viendo!...

CONDE (*levantándose aburrido*).—Hasta otro día, marquesa.

MARQUESA (*sonriendo*).—No lo detengo á usted.

CONDE.—Es usted la bondad misma...

Por la indiscreción,

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

FOT. HUGELMANN



“Entrada á la casa de los marqueses de Cologan, en “La Paz”, de Puerto de la Cruz (Tenerife)”

## EL ACUARELISTA BONNIN

ARTE limpio y robusto, sutil y enérgico, pleno de flúidas transparencias, es este de la acuarela que los pintores suelen desdeñar. Se teme su toque definitivo y sin rectificaciones, se la acusa de una expresión limitada, se la considera de mediocre finalidad.

Y, sin embargo, está ungida de la más clásica vestustez; surten de ella, como de una plazoleta florida diversos senderos tentadores, otros procedimientos; y aun sus detractores reconocen que «la necesidad de producir con un solo rasgo la frescura y la franqueza de tono de que ella es capaz, se presta para los estudios del natural, para fijar una impresión fugaz, un efecto pasajero, y hasta esbozar una composición y grabar en el papel la primera idea».

La palabra «acuarela» evoca siempre trabajos menudos, de escasas proporciones y modesto propósito. No se recuerda que á esa palabra y á ese procedimiento estén ligadas las pinturas al temple, la miniatura y el *gouache* de los modernos dibujantes é ilustradores. Un rancio prestigio la autoriza; una modernísima tendencia en el arte de la ilustración la defiende.

Desde las viñetas del *Virgilio*, del siglo v, existente en el Vaticano, hasta las páginas admirables de Dulac y Rackam; desde el célebre códice del monasterio de San Millán de la Cogulla, á los decadentes refinamientos de José Zamora y las páginas tremantes de sensibilidad, de Salvador Bartolozzi.

Porque no es necesario acudir á extranjeros ejemplos para encontrar la base de exaltaciones acuarelísticas. No es preciso invocar las agrupaciones inglesas *Society of painters in water-colours* é *Institute of painters in water-colours* para hallar nombres de acuarelistas célebres.

Justo es reconocer, no obstante, que la cuna del perfeccionamiento de la acuarela y la inspiradora de su progresivo avance en la pintura moderna ha sido Inglaterra, merced á Warwick Smith y á Turner, y á Copley, y á la Galería de *Pall Mall*, que rechazó los cuadros al óleo, como antes, en los certámenes de *Somerset-House* rechazaban sistemáticamente las acuarelas.

España ha tenido también sus sociedades de acuarelistas. La última que existió en Madrid se había refugiado modestamente en la calle de Chinchilla, y á ella acudían viejecitos contemporáneos de Fortuny y de Tapiró.

Ahora, de cuando en cuando, vemos en viejas casas particulares, en algún palacio nobiliario, en el estudio de un pintor de otra época ó—lo que es más sensible—en guaridas de marchantes y chamarileros, gráciles acuarelas del buen ayer: marroquíes, campesinos romanos, caballeros de casacón, pajes románticos, ó las damas de la falda pomposa y sonrisa melancólica, contemporáneas de los modelos de Renoir, de Stevens, de nuestro Madrazo.

Fortuny fué el maestro del género. Ennoblecó la acuarela hasta un punto extraordinario. En séquito

de su nombre van los de Pradilla, Villegas, Ferrant, Fabres, Tapiró, Martín Rico, Tusquet, Jiménez Aranda, Casanovas, Araujo...

ooo

Ahora no es muy numeroso el número de acuarelistas que pudiéramos llamar puros. Sorprenden los casos aislados y recientes del Sr. Drudis Biada, expositor en el Salón Vilches, y del Sr. Bonnin, autor de una serie de paisajes canarios.

La firma de Bonnin es conocida de los lectores de LA ESFERA. En diversas ocasiones hemos reproducido sus excelentes notas del pintoresco archipiélago de las antiguas islas *Afortunadas y Purpurarias*.

Conoce honradamente los secretos de su arte y da al paisaje aquellos matices atmosféricos y aquella vaporosa delicadeza, que solamente la acuarela manejada por una mano experta consiente.

No se podría aplicar á Bonnin aquel reproche de Carlos Blanc á Decamp—tan hábil en martingalas y trucos de taller—, frente á las mixtificaciones de sus acuarelas: «*Malgré tout, il est une vérité que les peintres ne doivent oublier: c'est qu'il ne faut pas faire dans un procédé ce qui peut étre mieux fait dans un autre.*» Bonnin no involucra procedimientos; no disfraza la natural elocuencia de la acuarela con aparentes caracteres de otra clase de pintura. Así sus paisajes pueden citarse como simpático modelo del género y como muestra de un agradable temperamento de artista.

LA VIDA ARTÍSTICA  
**RETRATOS DE ZULOAGA**



"Rodríguez Larreta", retrato del insigne autor de "La gloria de don Ramiro", por Ignacio Zuloaga

**D**E nuevo, el apellido Zuloaga es doble é interesante actualidad en España.

Ignacio, el gran pintor, se ha instalado en Madrid para una larga temporada, con objeto de pintar varios retratos y hacer una Exposición de sus obras en el palacio del duque de Alba.

Daniel, el gran ceramista, expone por duplicado ejemplares varios de su arte admirable en su casa de la plaza de Oriente y en el Salón del Círculo de Bellas Artes.

En ambos conjuntos de objetos cerámicos encuentra la mirada fiestas maravillosas del color y de la línea; esplendores fulgurantes, al lado de notas delicadísimas, donde la sensibilidad multicolor del ilustre artista se manifiesta con encantos inéditos ó con impensados perfeccionamientos, después de tanta experiencia técnica como ya le es reconocida.

Alcanza el arte de Daniel de Zuloaga y de sus hijos—hábiles discípulos y colaboradores suyos en estas Exposiciones últimas—una verda-

dera exaltación entusiasta que las obras expresan elocuentemente. ¡Cuánto el fervor que hallamos en las esculturas esmaltadas, en los azulejos de loza opaca ó de reflejos metálicos, en los enriquecimientos de detalles arquitectónicos con rutilancias policromas, en las ánforas, jarras, tibores ó más humildes cacharros aún, donde la inspiración y la cultura del gran ceramista evoca orientales estilos remotos con todo su prestigio ingenuo y secular!

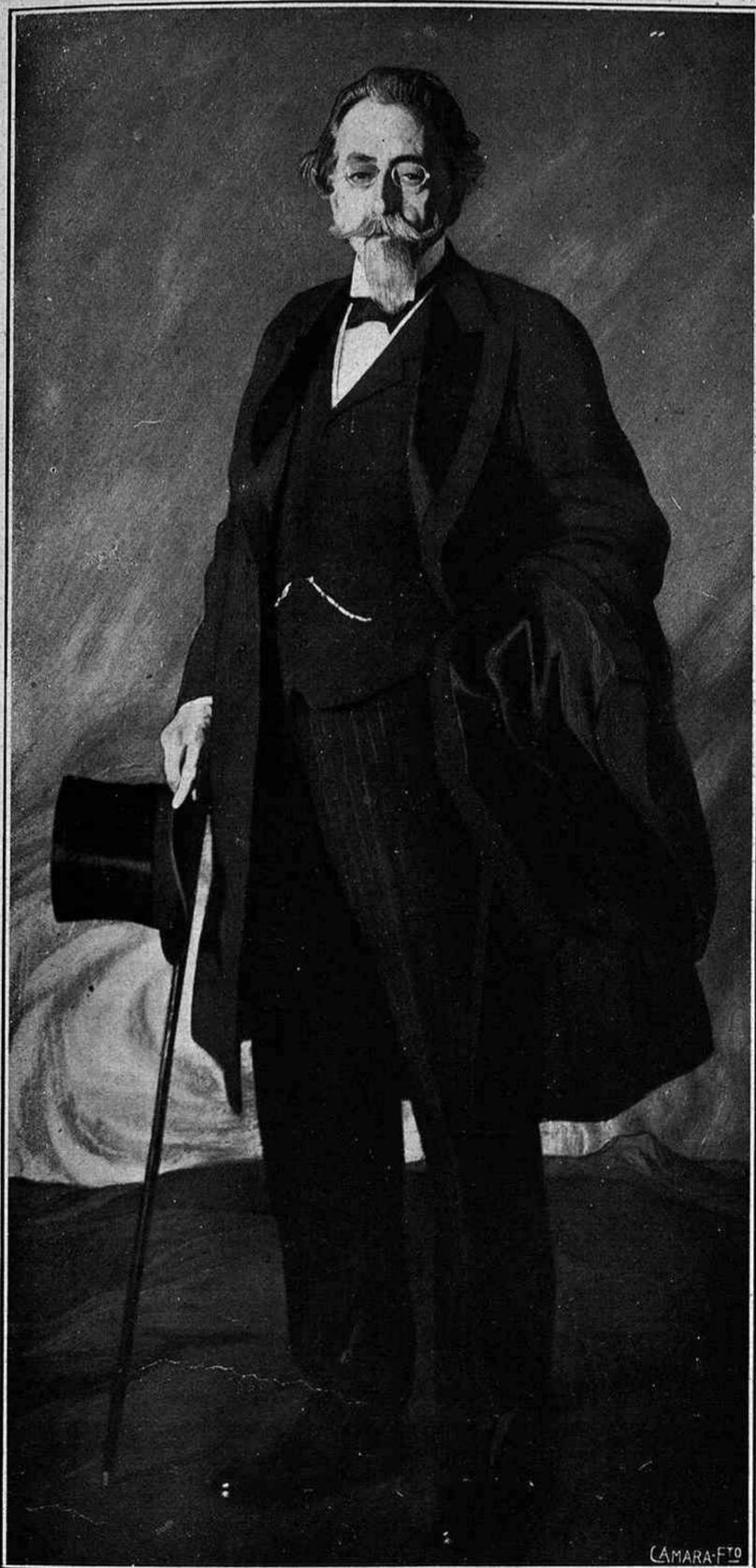
Imaginamos viendo estos capiteles románicos esmaltados con vivos fulgores; estos mosaicos de tierra roja, donde la gótica traza halla la caricia apasionada y cálida de metálicas irisaciones; estas placas de asuntos castellanos—tan características de Daniel Zuloaga—; esta fuente que sugiere jardines de leyenda persa ó árabe, y sobre cuyo brocal se persiguen esbeltos y estilizados ciervos, imaginamos una extraña reencarnación de artífices de otros siglos en este viejo de las luengas barbas, de los ojos zahoríes, del habla temblona y los conceptos enérgi-

cos, sazonados con tacos del más rancio españolismo.

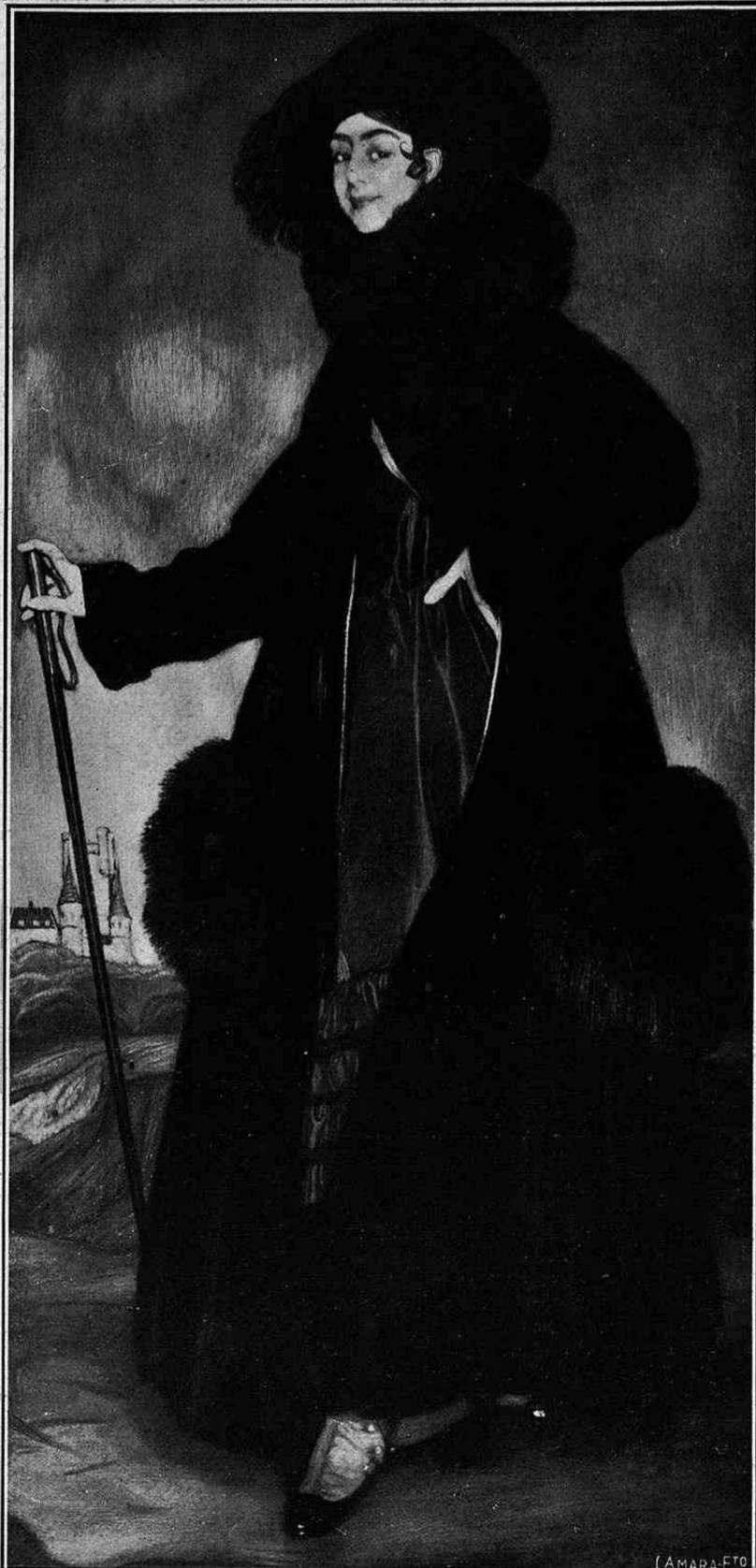
Es el hombre realmente de su obra, tal como en este retrato, que LA ESFERA reproduce en toda la integridad de su colorido, lo representa Ignacio Zuloaga.

Varias veces ha retratado Ignacio Zuloaga á su tío Daniel. El maestro ceramista y, sobre todo, sus hijas—¡oh, las *Cándidas* inolvidables y tan numerosas del gran pintor eibarrés!—han servido de modelo para muchos cuadros del autor de *El cardenal*. En Nueva York ha quedado ese españolísimo lienzo—ante el cual se piensa en el Greco, Velázquez y Goya, sin que deje de hallarse íntegro á Zuloaga—titulado *La familia de mi tío Daniel*. En la Exposición de Artes Decorativas de 1911 presidía la instalación de objetos cerámicos de Daniel Zuloaga el dibujo de su figura, que luego sería trasladado al cuadro, con la blusa amplia, las barbas fluviales y de pie ante el caballete.

Supera, sin embargo, á aquel retrato este re-



"Retrato del señor Girondo"



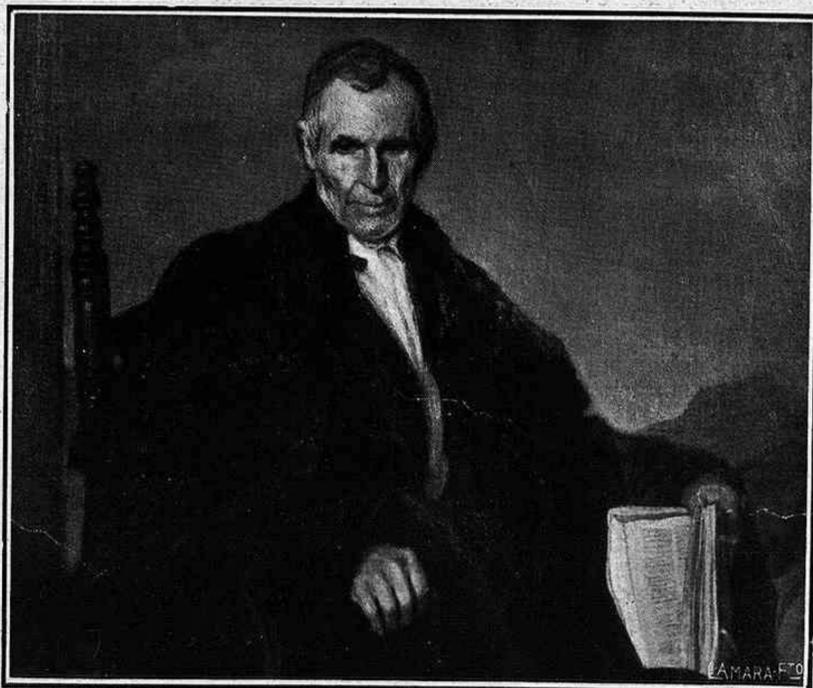
"Retrato de Mlle. Marcela Souty"

cientemente, donde vemos al ilustre ceramista de medio cuerpo y sosteniendo entre sus manos uno de sus cacharros característicos. Responde, además, á la última manera de Ignacio Zuloaga, á esta sobriedad compositiva, á esta complacencia colorista, en que los tonos parecen hervir palpitanes, y en que las calidades están logradas con gruesos, rascados, rugosos, del color más jugoso que nunca.

Inician esta nueva manera del gran pintor los retratos de *Una rusa*, de la señorita Lola Soriano y de su prima Cándida (1); en los desnudos *La maja del clavel*, *La maja del papagayo*, y en algunos tipos vascos que tuvimos ocasión de ver en su Exposición de Zaragoza el año 1916.

Culminará en los retratos del Rey y del duque de Alba que comienza ahora el maestro. No olvidamos los retratos anteriores de nuestro monarca, y, sin embargo, afirmamos que será ahora cuando quedará fielmente retratado, cuando ya podrá decirse con idéntica unción: el *Felipe IV*, de

(1) Véase el núm. 141 de LA ESFERA (1 Septiembre 1916).



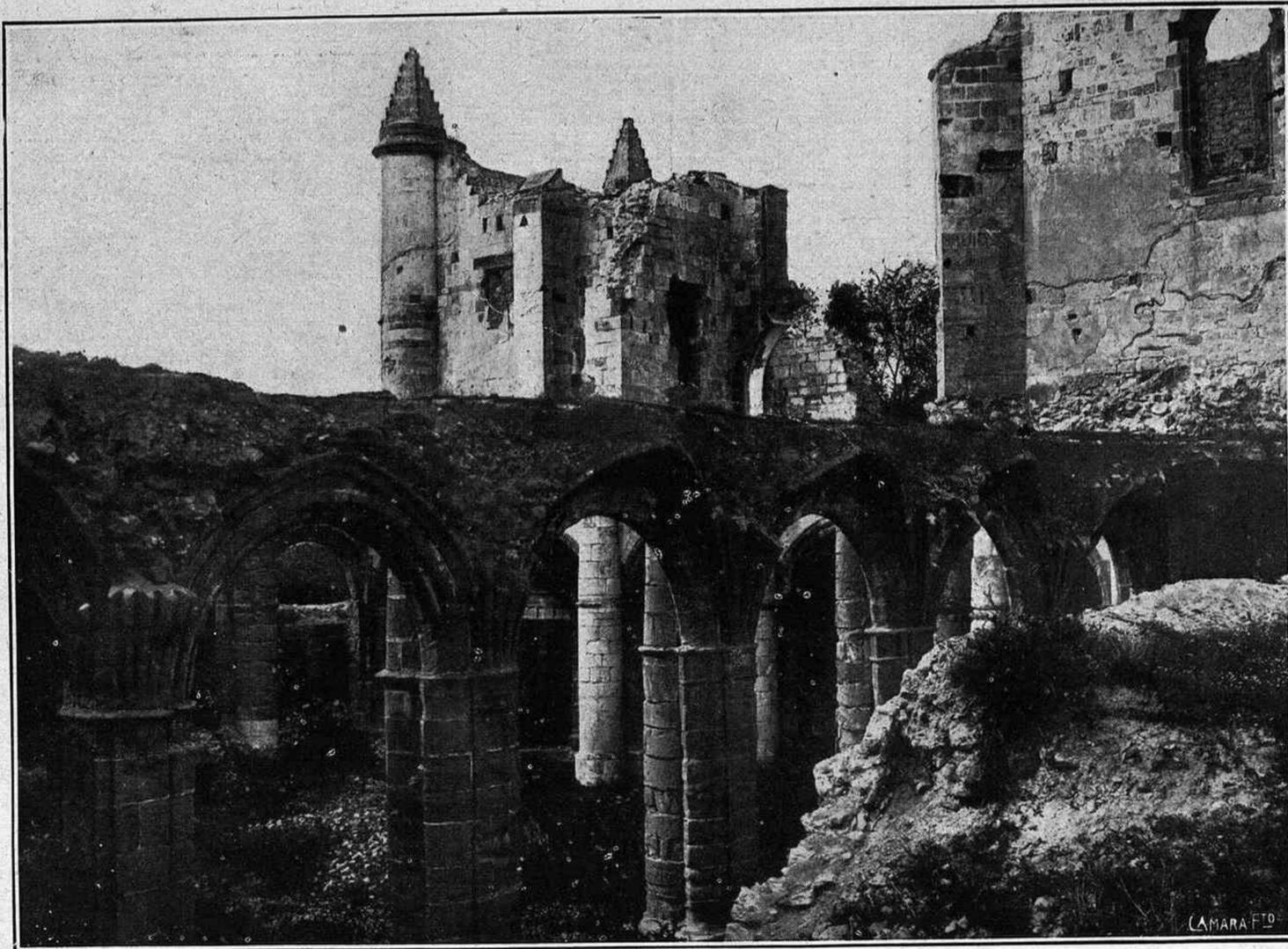
"Un versolari"  
(Cuadros de Ignacio Zuloaga)

Velázquez; el *Carlos IV*, de Goya; el *Alfonso XIII*, de Zuloaga, uniendo de este modo al nombre de un monarca el del pintor más grande de su reinado.

Finalmente, hemos reunido en estas páginas algunas obras anteriores de Zuloaga, reveladoras de su maestría como retratista. He aquí el cuadro amplio—del cual el de Mauricio Barrés frente á Toledo es una consecuencia—de Rodríguez Larreta, contemplando Avila, la ciudad inspiradora de tantas obras artísticas y literarias de nuestra época; he aquí el severo retrato de Girondo, de una señoril distinción; he aquí este *versolari*, que con una palabra vasca designa á un recio hijo de Castilla, austero y sobrio. He aquí la gracia gentilísima, la elegancia exquisita, el parisianismo agudo de la señorita Marcela Souty, gallardo mentis de refinamiento supremo á los que, sin conocer suficientemente á Zuloaga, hablan de él como de un pintor de toreros, brujas, labriegos y fanáticos ensangrentados.

José FRANCÉS

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL  
**EL EX MONASTERIO DE SAN MIGUEL DEL MONTE**



Ruinas del claustro y de la fachada norte de la iglesia

FOTS. GUINEA

No muy distante de Miranda de Ebro, y en un reducido valle circundado por los montes de la Morcuera, que le prestan su abrigo contra las inclemencias del tiempo, muy extremadas en la provincia de Burgos, á que pertenece, hállase situado el antiquísimo ex convento de San Miguel del Monte, hoy convertido por sus actuales propietarios, los padres de los Sagrados Corazones, en deliciosa quinta de recreo del admirable Colegio que dichos padres dirigen

en Miranda de Ebro. Nada menos que en el siglo xiv comienza la historia de este viejo monasterio, en cuya época aun no poseía este honroso título, sino el modestísimo de ermita. En efecto, cuando el décimocuarto siglo tocaba á su fin, reuníanse en dicha ermita, para oír misa y elevar sus preces al Señor, algunos humildes varones que habitaban modestísimas viviendas de las cercanías, y á cuyo sustento se ayudaban con su propio trabajo y, á las veces, con las escasas dádivas que lograban obtener de los no muy numerosos viandantes que por aquellos lugares concurrían. Así hubieran seguido las cosas si el por aquel entonces obispo de Calahorra, D. Juan de Guzmán, no hubiese tenido noticias de los ermitaños de San Miguel, y no hubiese manifestado deseos de visitarlos, como lo efectuó, con gran beneplácito por su parte, ya que regocijóle grandemente la vida austera y en extremo sencilla de los anacoretas, á los cuales hubo de instar á fin de que adoptasen alguna regla aprobada por la Iglesia. Ante las persuasivas y bondadosas frases del prelado, abrazaron la de San Jerónimo, muy en boga en España por aquella sazón.

El precitado obispo Guzmán no dejó, desde aquella fecha, de prestar su ayuda valiosísima para la mejor marcha y prosperidad de la novísima Orden, constituida merced á sus consejos, hasta el punto de que en el oncenno mes del año 1398, y por medio de escritura pública, cedió á los ermitaños de San Miguel la ermita de su nombre y todos los bienes anexos á la misma, y otorgándole, al propio tiempo, el título de Monasterio de San Jerónimo.

Este título le fué retirado poco después en virtud de una orden papal; mas, posteriormente, le fué concedido de nuevo, así como sus bienes y rentas, siendo nombrado superior del mismo Fray García de Ameyugo.

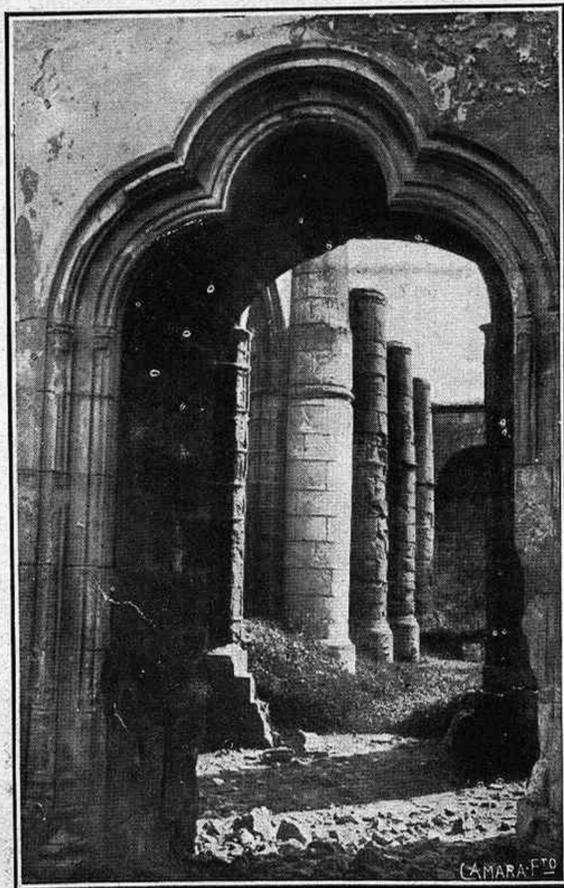
Esta residencia monástica alcanzó una gran prosperidad, y en ella vivieron los antiguos ermitaños, hasta que, en el siglo xix, fueron expulsados los religiosos del monasterio, el cual quedó convertido en casa de campo para soldados convalecientes.

He aquí relatados, á grandes rasgos, los datos más salientes del antiguo monasterio de San Miguel del Monte, según se consignan en unos

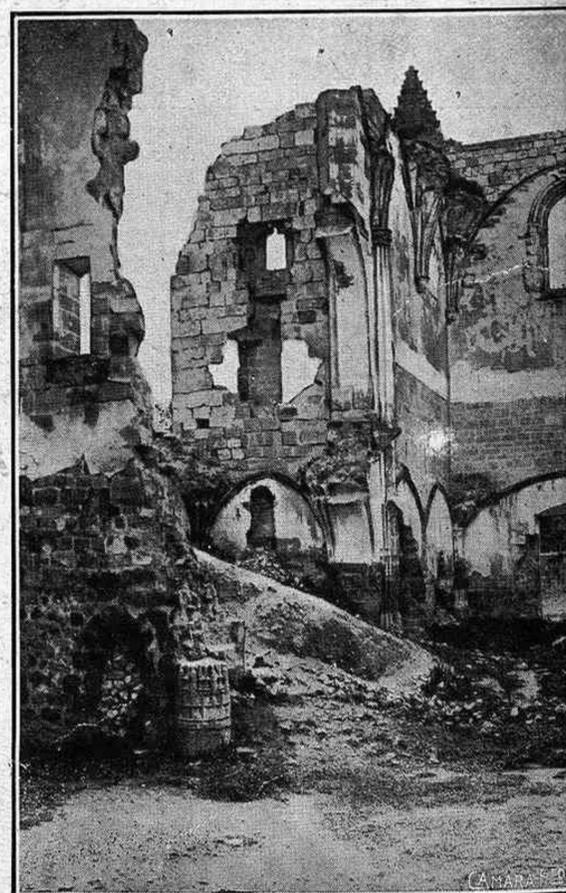
viejos papeles encontrados, no ha mucho, en la biblioteca del Colegio establecido, como antes decimos, en el edificio de lo que en tiempos lejanos fué residencia de ermitaños.

Las fotografías que acompañan á estas breves líneas harán ver al lector, más claramente que cualquier explicación nuestra, el indiscutible valor arqueológico de este antiquísimo edificio, objeto de la admiración del viajero.

L. G.



Puerta de comunicación entre la iglesia y el claustro



Interior de la iglesia, tomado desde el altar mayor

# EL TESTAMENTO DE RODÓ LA ESPAÑA NIÑA

«... Me he habituado así á borrar de mi fantasía la vulgar imagen de una España vieja y caduca, y á asociar la idea de España á ideas de niñez, de porvenir, de esperanza. Créo en la España niña...»

(JOSÉ ENRIQUE RODÓ.—*El mirador de Próspero.*)

Por estos días, hace un año, supimos que Rodó había muerto. Meses antes había estado en Madrid, de paso para Italia, unas horas. Nos buscó y, no encontrándonos, dejó en una tarjeta su saludo. De esta tarjeta, que guardamos como una reliquia y como un escudo de armas, porque tiene un glorioso autógrafo del maestro, hablamos en *Nuevo Mundo*, lamentando que el paso del gran escritor por Madrid hubiera sido, como el de un apóstol del silencio, de puntillas.

Por espacio de algunos meses, sus crónicas á *Caras y Caretas*, de Buenos Aires, fueron delicia del espíritu y regalo del entendimiento. Seguimosle en sus viajes por Italia, maravillados y conmovidos. Eran sus impresiones, de una categoría superior, dignas de Byron, por lo plásticas y suntuosas; de Goethe, por lo precisas y profundas; de Taine, por lo ponderadas y sutiles. La Italia, de Torcuato Tasso, resurgía, deslumbradora y paradisíaca, en los jardines mágicos de Armida. El Renacimiento, enojado, audaz y epicúreo, como en el *Diario*, de Bouchard, ó en los cuentos de Eneas Silvio Piccolomini, era evocado por Rodó con el primor y la finura cortesana de un Castiglione.

Inolvidables son sus emociones ante las ruinas del Coliseo, bajo el arco de Adriano, sobre las losas de Caracalla. Su Roma, como la de Goethe, «es una pesadilla de entusiasmo». Su Florencia, santificada por el sol que encendía á Dante y el aire que aspiró Beatriz, es, más que una impresión moderna, un cántico antiguo. En Pisa, en Siena, en Rávena, la sensibilidad de Rodó llega á «la angustia histórica», dulce mal de filósofos y de poetas.

Por fin, su crónica postrera, la que escribió ya en los umbrales del Misterio, desde Sorrento, en una tarde clara y dulce, como una «tarantela» del país, es un «scherzo» delicioso, durante el cual la fatiga del intelecto magno se orea con las brisas marinas, y el magno corazón descansa en las canciones pescadoras.

Y he aquí que una mañana, al desdoblar *El Liberal*, vemos que ha muerto «el peregrino ilusionado». Su tarjeta en la mano—«me propongo volver á España en el próximo invierno»—es ahora, en estos días de aniversario, de una tristeza indefinible. La Historia y la Poesía, que tanto, en vida, se lo disputaron, se abrazan hoy, ante su muerte, como las dos figuras de un sarcófago.

Rodó murió en Italia, como Byron en Missolonghi, manteniendo en sus manos de escritor el cetro de un idioma contemporáneo. Y su muerte, como la del cantor de *Childe Harold*, no fué el acabamiento de una vida, sino el descanso de una apasionada peregrinación.

La predilección de este genial americano por España ha flotado, como una Musa, sobre la hermandad espiritual de Hispano-América. Con estupendas excepciones—aquí, la de un gañán gramático, que ha negado ¡á José Enrique Rodó! cultura helénica; allá, la de un grupo pedante de



JOSÉ ENRIQUE RODÓ

filósofos *chez Alcan* y literatos *al Mercure*, que exhibieron, con arrogancia insoportable, pueril y criolla, sus atropelladas lecturas de Le Dantec y de Benedetto Croce, para hablar de Rodó, el cual, mucho antes que á Le Dantec, conoció á Bacon, y muchísimo antes que á Croce, había penetrado á Ruskin—, con esas estupendas excepciones, la necrología de Rodó responde á su glorioso testamento espiritual.

Ese testamento espiritual se halla en *El mirador de Próspero*, su último libro. Allí, una breve crónica de dos páginas—«La España niña»—formula, con sencillez noble, el verdadero «Ideario» de Hispano-América.

Rodó comenta un admirable libro, *Camino de perfección*, del novelista venezolano Díaz Rodríguez.

«Yo no he dudado nunca—escribe el patriarca de «Ariel»—del porvenir de esta América nacida de España. Yo he creído siempre que, mediante América, el genio de España y la más sutil esencia de su genio, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcanza en el tiempo la huella del hombre.

«Pero yo—añade—no me he conformado jamás con que este sea el único género de inmortalidad ó, si se prefiere, de porvenir á que pueda aspirar España.

«Yo la quiero embebida, transfigurada en nuestra América, sí; pero también la quiero aparte, y en su propio solar, y en su personalidad propia y continua.

«Mi orgullo americano—que es el orgullo de la tierra, y es, además, el orgullo de la raza—no se satisface con menos que con la seguridad de que la casa lejana, de donde viene el blasón esculpido al frente de la mía, ha de permanecer siempre en pie, y muy firme y muy pulcra y muy reverenciada.

«Por eso me deja melancólico lo que á otros conforta y alegra: el esforzarse en vencer la tristeza de que «España se va», con el pensamiento de que no importa que se vaya, puesto que queda en América. Y por eso no he concedido nunca, ni concedo, ni espero conceder, que «España se va»...

«Y cuando me parece que vislumbro algún signo sensible de que «vuelve», de que torna á ser original, activa y grande, me alborozo, y empeño en el crédito de ese augurio todos mis ahorros de fe.

«Me he habituado así á borrar de mi fantasía la vulgar imagen de una España vieja y caduca, y á asociar la idea de España á ideas de niñez, de porvenir, de esperanza. Créo en la España niña...»

¡Maestro! ¡Amigo! ¡Peregrino ilusionado! En el primer aniversario de tu muerte, ninguna ofrenda más propicia que la de abrir tu testamento espiritual, sellado con los siete sellos, rubricado con la gloriosa y firme rúbrica de tu nombre. Por él verán los Sanchos de ambas orillas oceánicas cómo tú, que hermanabas, como el día y la noche, el pasado y el porvenir, en tu orgullo de americano y en tu prosapia de español, fías en el engrandecimiento de América y esperas en «la España niña».

Y verán, sobre todo ello, todos los Sanchos, cómo tú, fuerte pensamiento, fuerte espíritu, no podías creer en una España sin América, ni en una América sin España...

CRISTÓBAL DE CASTRO

## LA ACADEMIA JOFRE



(De izquierda á derecha).—Martín Cabús, Pedro Jofre, Rosario Cabús, Francisco H. Monjó

### MARTÍN CABÚS

Martín Cabús es un notable concertista de violín, que acaba ahora, muy brillantemente, sus estudios artísticos, bajo la dirección del profesor D. Pedro Jofre.

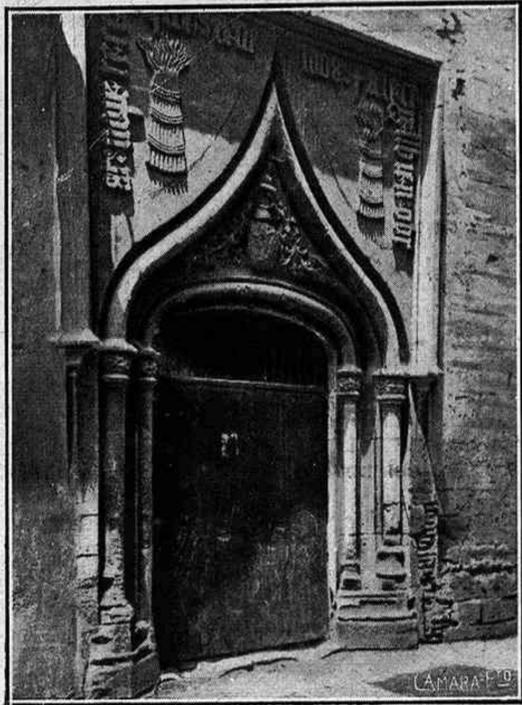
En el concierto que se celebró en el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona, el día 12 del corriente, organizado por la Academia Jofre, el violinista Martín Cabús, que, á pesar de contar sólo diez y seis años, posee ya un vasto y selecto repertorio, compuesto de las mejores obras de los grandes maestros, se reveló al público como un artista de gran porvenir.

Acompañado al piano por su hermana, la Srta. Rosario Cabús, interpretó, de una manera admirable, el difícilísimo «Concierto» de J. Brahms, op. 77, y el nuevo «Nocturno-serenata», escrito expresamente para este concierto por el notable compositor y subdirector de la Academia, D. F. H. Monjó.

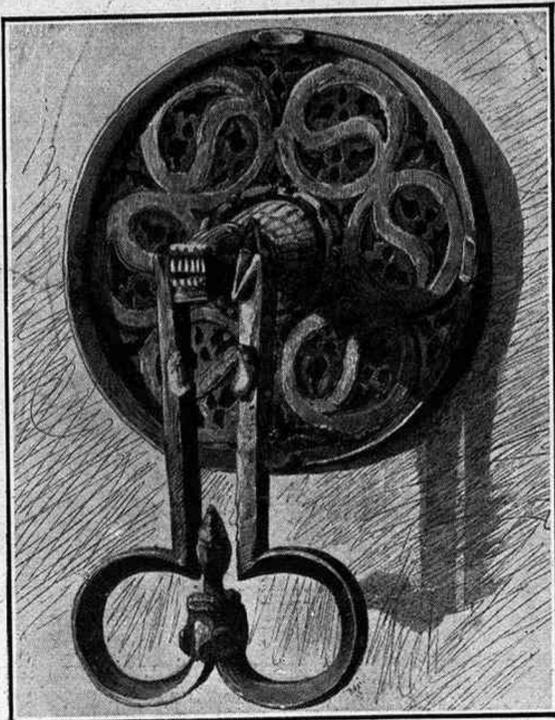
Al terminar la ejecución de dichas obras, Martín Cabús fué ovacionado por su labor artística, y el muy notable director, D. Pedro Jofre, fué muy felicitado por todas las personas competentes y críticos musicales.

VALENCIA HISTÓRICA Y ARTÍSTICA

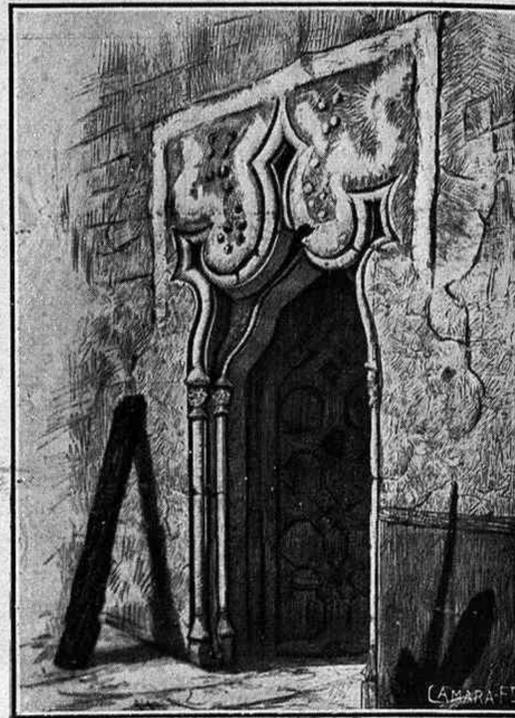
El incendio del palacio  
de  
mosén Sorell



Puerta principal del palacio



Llamador, de gran mérito artístico, del palacio del mosén Sorell



Portada lateral del palacio

Ayer, á las tres de la madrugada, Valencia contaba con un monumento artístico, orgullo de propios y admiración de extraños, y á la hora en que escribimos estas líneas ese monumento ya no existe; ha desaparecido por completo á impulso de las formidables llamas de un incendio, cuyo origen *no puede ser más misterioso.*»

De esta manera comenzaba *El Mercantil Valenciano* del día 17 de Marzo de 1878, el relato del lamentable siniestro que redujo á escombros el edificio particular más antiguo de cuantos habían llegado á la época moderna.

Las causas no se supieron oficialmente; pero la voz del pueblo lo atribuyó durante algunos años á una vulgar venganza, suposición á la que debió referirse *El Mercantil* en sus palabras subrayadas. Por aquella época se hallaba establecido en tan singular palacio el Ateneo obrero, que había comenzado una época floreciente, pues el número de sus socios era grande, las conferencias científicas continuadas, y pocos días antes se habían celebrado, con éxito lisonjero, unos vistosos bailes de máscaras. La noche anterior al siniestro, y después de terminado el ensayo de las obras con que iba á inaugurarse el teatro recién construido, el secretario y el conserje de la corporación reconocieron minuciosamente el local, precaución que seguían siempre, y, no hallando en él nada anormal, se retiraron. Un obrero, cobrador de contribuciones, á quien no se había querido admitir como socio, indignado por el desaire, no halló otro medio de saciar su venganza que el de privar á Valencia de uno de los monumentos que mejor retrataba su arte regional del estilo gótico.

Iniciado á las tres de la mañana, fué tanta la violencia del fuego, que á las doce y media del día presentaba un aspecto imponente; las ventanas vomitaban llamas, y una densa columna de humo lo envolvía todo; á poco hundióse la techumbre, y arrastró en su caída el precioso artesonado, por el cual, en el año 1852, daban catorce mil duros á su propietario, el conde de Albalat. Las tallas policromas de tan primoroso techo, estaban circundadas por la siguiente divisa repetida: «Que fabrica pueden mis manos hacer que no haga curso según lo pasado.»

El fuego duró dos días, y

fueron tantos sus estragos, que hizo absolutamente imposible la restauración de joya arqueológica tan preciada.

Pocos años antes había propuesto la Comisión provincial de Monumentos la adquisición del edificio y establecer en él un Museo Arqueológico, lo que desgraciadamente no tuvo realización, porque parece sino de Valencia que, siendo inmensamente ricas en iniciativas las preclaras inteligencias de sus hijos para la concepción de proyectos, fáltales luego la constancia y fuerza de voluntad para realizarlos; en lo que se revela bien su árabe abolengo.

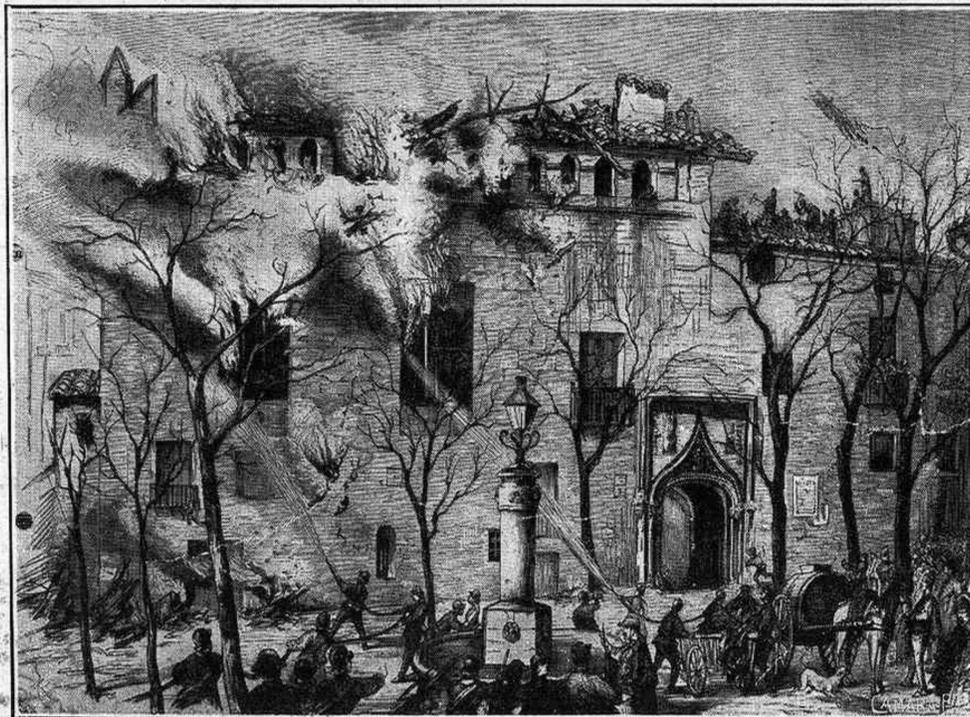
Arnaldo de Sorell fué el afortunado caballero del Rey Don Jaime I de Aragón que fijó el primero la señera real en los muros de Palma de Mallorca, cuando su conquista en 1230; años después, y acompañando á su Rey, murió en el Puig, cuando Don Jaime preparaba la conquista de Valencia (1). Un descendiente de aquél lo era

Tomás Sorell, que vivía en 1416; y si su antecesor había sido afortunado en las lides guerreras, éste lo fué en los golpes de fortuna, consistiendo uno de ellos en que, habiendo comprado á unos moros que habían apresado un barco inglés, cierta cantidad de barriles repletos de índigo y pólvora, al vaciarlos, halló escondidos en ellos veinte mil doblones. Con tan cuantiosa fortuna construyó el suntuoso palacio.

Su sobrino y heredero, Martín Bernardo Sorell, casó en 1470 con Leonor Cruilles, conservándose todavía en la época del incendio, en algunas puertas y en los frisos del artesonado principal, los escudos de las dos familias unidos. Este caso ha servido al historiador, marqués de Cruilles, para suponer que el edificio no debió edificarse mucho antes de esta fecha, á lo que replicó Juan Bautista Enseñat «que tal consecuencia no es lógica, porque, ¿qué edificio habrá que no haya sido adornado y hasta reformado en distintas ocasiones?» Supone este escritor que el palacio de mosén Sorell fué edificado á principios del siglo xiv (2).

La puerta principal fué una bellísima muestra de la arquitectura ojival en su característica valenciana; similares á ella lo son una lateral de la Lonja de la Seda, en Valencia, y otras en algunos edificios de la isla de Sicilia, donde la influencia levantina fué manifiesta en todos los órdenes sociales y artísticos. La del palacio de mosén Sorell estaba rodeada por una original divisa. El propietario, al construirlo, no quiso olvidar lo efímero de los bienes terrenos, y en suntuosos caracteres góticos de altorrelieve, hizo esculpir: «Lo que tenemos fálce; el bien obrar no perece.»

Manuel GONZÁLEZ MARTÍ



Incendio del palacio de mosén Sorell. — (De un grabado antiguo)

(1) Don Antonio Pascual Abad, litógrafo que habitó el palacio de mosén Sorell durante veintidos años, poseía un cuadro de regulares dimensiones que representa la batalla de 1237, verificada un año antes, día por día, de la conquista de Valencia. Aparecían, en primer término, tres caballeros montados en briosos caballos y seguidos de un buen número de almogávares. El caballero de la derecha es Guillén de Entenza, tío del Rey Don Jaime, que manda la acción; el de en medio, Roger de Lauria, y el de la izquierda, Arnaldo Sorell.

(2) Mosén Tomás Sorell, que murió en 1491, no terminó la construcción, ó, por lo menos, la ornamentación de su espléndida casa. El salón principal, donde estaban las leyendas, lo renovó su sobrino y heredero Bernardo. (Teodoro Llorente. *Historia de Valencia.*)



# PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

## LA ESFERA - MUNDO GRÁFICO - NUEVO MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

### LA ESFERA

Madrid y provincias.....	{ Un año.....	30 pesetas
	{ Seis meses.....	18 >
Extranjero.....	{ Un año.....	50 >
	{ Seis meses.....	30 >
Portugal.....	{ Un año.....	35 >
	{ Seis meses.....	20 >

### MUNDO GRÁFICO

Madrid y provincias.....	{ Un año.....	15 pesetas
	{ Seis meses.....	8 >
Extranjero.....	{ Un año.....	25 >
	{ Seis meses.....	15 >
Portugal.....	{ Un año.....	18 >
	{ Seis meses.....	10 >

### NUEVO MUNDO

Madrid y provincias.....	{ Un año.....	19 pesetas
	{ Seis meses.....	10 >
Extranjero.....	{ Un año.....	30 >
	{ Seis meses.....	16 >
Portugal.....	{ Un año.....	22 >
	{ Seis meses.....	12 >

Hermosilla, 57.-MADRID

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 13  
Camisas, Guantes, Pañuelos,  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



## Agua de Syrus BLANCA Y ROSA

(MARCA REGISTRADA)

Si queréis obtener un cutis bello, usad AGUA DE SYRUS,  
única higiénica que no contiene sustancias grasas

El AGUA DE SYRUS no pinta

Efectos rápidos y sorprendentes; suaviza, hermosea, da tersura a la tez y una  
blancura nacarada, haciendo desaparecer los pequeños granos y manchas

De venta en todas las perfumerías de España Precio: 3 y 7 ptas.-Provincias, 3,50 y 8 ptas.

PEDID FOLLETOS A LA

Fábrica y Dirección: Plaza de la Encarnación, 3, MADRID.-Teléf. 1.633

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## Fotografía BIEDMA

23, Alcalá, 23

Casa de primer orden

Hay ascensor

**Overland**  
TRADE MARK REG.

**Es el automóvil**  
que más y mejor servicio presta.  
Lo utiliza desde S. M. el Rey, que prefiere esta marca  
á cualquiera otra, hasta el modesto empleado que ne-  
cesita rápidamente acudir á sus ocupaciones.  
Lo permite la variedad de tipos, desde el más ligero y económico de  
10 caballos al más potente y lujoso de 60 caballos.  
Hay variedades de 4, 6 y 8 cilindros, con y sin válvulas, y las caracte-  
rísticas de todos ellos son las siguientes:

Construcción esmerada.	Seguridad en el servicio.
Elegancia en las líneas.	Suavidad en los movimientos.
Economía en el consumo.	Potencia en el motor, y

Un valor efectivo muy superior á lo que por él se paga.

WILLYS-OVERLAND, Inc.  
Toledo, Ohio, E. U. A.  
1774

GARAGE "EXCELSIOR"  
ALVAREZ DE BAENA, 7 MADRID

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**



**EL MÁS PODEROSO**  
DE LOS  
**TÓNICOS**

cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

**VINO DE VIAL**

**QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

**ELIXIR ESTOMACAL**

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

OBRA NUEVA

**EL AÑO ARTÍSTICO**  
**1917**

POR

**JOSÉ FRANCÉS**

Un tomo de 430 páginas, en papel couché, con más de 300 grabados y cubierta á todo color y oro,

**11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado**

EN TODAS LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS



¡Jamás use un Pulimento de Aceite en Ninguno de Mis Muebles!

Deseo Que Siempre Use Cera Preparada de

**JOHNSON**

Forma una capa protectora sobre el barniz, haciendo mayor su duración. Nunca se pondrá pegajosa; por lo tanto, no muestra las manchas de los dedos.

Ni Recogerá el Polvo:

Los pulimentos que contienen aceite retienen todo el polvo y manchan la ropa, etc. La Cera Preparada de Johnson produce un pulido duro y seco, dejando la superficie como un espejo.

Tenga Ud. siempre a la mano una caja para pulimentar:

Pisos Pianos Automóviles  
Linóleo Muebles Obra de Madera

De venta en los buenos almacenes.

Invitamos a los comerciantes para que nos escriban.

S. C. Johnson & Son, 244 High Holborn, Londres, E. C., Inglaterra

**MUEBLES** ALCOBAS, COMEDORES, DESPACHOS, GABINETES, SALONES, EBANISTERÍA, TAPICERÍA, ETC.  
MURUA Y ALBIZURI. Banco de España 3. BILBAO